

MIGUEL PONS DE MENDOZA «EL RESUCITADO». UN JOVEN TENIENTE GENERAL EN LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

Juan Luis SÁNCHEZ MARTÍN¹

RESUMEN

Se intenta reconstruir la peripecia vital de un militar catalán, caballero de San Juan, que sirvió con distinción en la guerra de Sucesión española (1701-1714), durante la cual alcanzó la graduación de teniente general con 34 años de edad. Fue el tercer militar más joven de Felipe V en conseguirla, tras 11 años de servicios, pero su progresión por el generalato quedó alejada de las más rápidas, que emplearon algo más de la mitad de dicho tiempo. Aunque nunca mandó fuerzas considerables, sus actuaciones en el Maestrazgo, fronteras de Castilla con Aragón y Ribagorza, tuvieron un importante eco en las gacetas de Madrid, Zaragoza y Barcelona, así como en las de Francia, Holanda y Portugal, siendo la lisboeta la única que publicó su muerte. Con apoyo en documentación inédita, se enfocan los combates de Calamocha (1706) y Montañana (1709), que la información sesgada y partidista de la época trató de forma muy divergente. Finalmente, su paso por diferentes prisiones entre 1710-1715, su negativa a servir en 1713 en Cataluña, el castigo y posterior perdón real, y sus infructuosos intentos por

¹ Graduado en Marketing financiero por la Escuela superior de la Confederación española de Cajas de Ahorro (1972). Fue el fundador y editor de las revistas *Researching the Lace Wars* (1987-1992), *Dragona* (1992-1995) y *Researching & Dragona* (1996-2004). Actualmente edita en Internet *La época de los Tercios*, en la dirección <http://www.tercios.org/>.

volver a servir en «guerra viva», una gran frustración personal que pudo tener relación con su prematura muerte, a los 43 de su vida.

PALABRAS CLAVE: Conde de Robres, Sangarrén, Universidad de Huesca, caballero de San Juan, Malta, lengua de Aragón, Gran Priorato de Cataluña, Alcañiz, Morella, mariscal de campo, Almansa, Molina de Aragón, Calamocha, Ribagorza, Montañana, teniente general, Barcelona, Alcázar de Segovia.

ABSTRACT

It intended to trace the life of a Catalan soldier, knight of St. John, who served with distinction in the War of Spanish Succession (1701-1714), during which he reached graduation lieutenant general with 34 years of age. He was the third youngest general of Philip V who obtained it, after 11 years of military services, but his progression through the generalship was far of being among the fastest, which lasted a bit more half of that time. Although he never had command over considerable forces, their performances in the Mastership, Castile's borders with Aragon and Ribagorza, had an important echo in the gazettes of Madrid, Zaragoza and Barcelona, as well as in those of France, the Netherlands and Portugal, being that of Lisbon the only who published his death. With the support of unprecedented documents, are focused the actions of Calamocha (1706) and Montañana (1709), both treated in very divergent manner by the biased and partisan information of that time. Finally, his time in various prisons between 1710-1715, their refusal to serve in Catalonia in 1713, the punishment and subsequent royal pardon, and his unsuccessful attempts to return to serve in "living war," a great frustration for him, that could have had some relation with his premature death at 43 of its life.

KEY WORDS: Count of Robres, Sangarrén, University of Huesca, knight of St. John, Malta, language of Aragon, Great Priory of Catalonia, Alcaniz, Morella, Field-Marshal, Almanza, Calamocha, Ribagorza, Montañana, Lieutenant general, Barcelona, Alcazar of Segovia.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Hará unos 20 años que transcribí un manuscrito del Archivo Histórico Nacional donde se hablaba de un hecho de armas para mí entonces casi desconocido, un combate que se dio en las afueras de Calamocha (Teruel) el 16 de diciembre de 1706. Sobre aquel basamento, quise escribir entonces un artículo para el que acopié alguna información —en una época en que Internet estaba aún en mantillas—, e incluso visité el campo de batalla. De aquel viaje conservo algunas fotos, todavía impresas en papel, y un curioso e imborrable recuerdo relacionado con el exquisito jamón de la tierra, pero no logro fijarlo temporalmente, salvo que debió darse entre 1995-97. Poco después, la fundación Elías de Tejada comenzó a publicar las memorias de Castellví, que tratan profusamente sobre aquellos hechos, y el proyectado artículo perdió oportunidad y sentido. Precisamente, las cuartillas manuscritas con las notas tomadas en el Archivo, quedaron guardadas en el interior del tomo y lugar donde Castellví refiere aquel suceso.

No ha mucho tiempo que topé de nuevo, casualmente, con aquellas notas olvidadas, que merecen la pena divulgarse, aunque sea parcialmente. A raíz de su lectura, quise saber más sobre su autor, el entonces mariscal de campo D. Miguel Pons de Mendoza, herido de cierta gravedad —de hecho, llegó a publicarse su muerte— y vencido en la ocasión. Pero la derrota no debió de ser tan grave como llegó a publicarse entonces en las gacetas de Zaragoza y Barcelona, porque el autor, que da cuenta de aquellos hechos al rey desde Molina de Aragón, seis días después del acontecimiento, concluye así su relato: «Aún quedábamos con el día y, aunque con alguna pérdida, nos retiramos a Molina». Es decir, no se reconocía derrotado. Pero, ¿qué general lo ha hecho alguna vez, salvo muy veladamente, escribiendo al rey o a sus ministros?

No pasó mucho tiempo hasta que leí de él la siguiente pincelada: «Miguel Pons de Mendoza y Salbá, era III marqués de Vilanant, III conde de Robres, XII barón de Sangarrén, señor de... La formación del regimiento supuso para este personaje el inicio de una importante carrera militar al servicio de Felipe V. En tan solo nueve años, Miguel Pons pasó de ser un noble sin conocimiento alguno de la milicia, a teniente general, grado que alcanzó en 1712». Pese a deberse a una expertísima y consagrada pluma en la redacción de noticias biográficas sobre militares españoles de la Ilustración,² solo el

² ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *El sonido del dinero: monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, 2004, pág. 71. En realidad, no fue el único en confundir la identidad de nuestro protagonista. MORENO MEYERHOFF, Pedro: «Linajes catalanes en el condado de Aranda. La casa de Rupit (siglos XIV-XVIII)», en *El conde de Aranda y su tiem-*

párrafo central del breve esbozo, que es una inferencia de su autor, está libre de error. Pero fue el tercero el que inmediatamente captó mi atención porque apenas podía creer, incluso confirmadas las fechas de las promociones, que una carrera como la suya fuera posible en la historia de nuestras fuerzas armadas. Sin duda, debía de constituir un hito que había que explorar e intentar explicar. No mucho después, supe que cuando ascendió a teniente general de los reales ejércitos tenía 35 años, una edad a la que no pocos hidalgos linajudos alcanzaban una simple capitania. Desde esa perspectiva, el tema cobraba tintes extraordinarios y aseguraría mi dedicación a la tarea de desentrañar tan singular carrera.

Sin embargo, a medida que prosperaba la investigación, comparada la suya con otras coetáneas, el móvil primitivo perdió fuelle. Por fulgurante que parezca, la carrera de don Miguel no estableció ningún récord, ni siquiera en los anales militares del reinado de Felipe V, ni por la brevedad de su tránsito desde el empleo de maestro de campo o coronel hasta el de teniente general, ni tampoco por la edad que tenía al alcanzar la última graduación. Aunque la investigación realizada no haya sido del todo exhaustiva, creo poder afirmar que la carrera más veloz entre los militares borbónicos de la guerra de Sucesión sería la de D. Baltasar Victorino de Moscoso, hijo del conde de las Torres y marqués de Navamorcuende por su matrimonio, que tardó 6 años y 7 meses en ser promovido desde el empleo de coronel de un regimiento de caballería (4.V.1703) hasta el de teniente general (15. XII.1709). Le seguiría muy de cerca el francés Claude Abraham de Tubières Grimoard du Pestels, Marqués de Caylus, que empleó 7 años y 4 meses en dicho recorrido (desde 28.I.1702 a 1.VI.1709), ocupando el tercer lugar D. Pedro Antonio de Zúñiga-Sotomayor y Castro, segundogénito del XI duque

po, t. II, Zaragoza, 2000, pág. 132, aunque identifica correctamente por el nombre al hermano de Miguel, III conde de Robres y XII Barón de Sangarrén, entre otros títulos, le atribuye el empleo de mariscal de campo, y de gobernador de Teruel, que fueron de su hermano Miguel, aunque el conde –que no fue militar– recibiera el gobierno de Huesca. Pero la nómina de confusiones entre ambos hermanos, que compartían el nombre de Miguel –Bernardo Miguel el conde; Miguel José, el sanjuanista– es más extensa. VARGAS-ZÚNIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, Antonio: «La sublevación de Cataluña. Antecedentes de unos títulos del Reino», en *Hidalguía*, año V, 1957, núm. 23, pág. 557, fue de los primeros que dieron el título condal a nuestro biografiado y siendo tan eximio genealogista y académico de la RAHE (también fue marqués de Siete Iglesias), tuvo muchos epígonos; de ahí que el error siga persistiendo, incluso en trabajos recientes. Tales son los casos de SERRA I SELLARÉS, Francesc: «Els germans Picalqués, destacats militars manresans de la Guerra de Successió», en *Dovella* núm. 106, 2011, pág. 28, y de VV. AA., «La Guerra de Sucesión en Ildes y su comarca», en *Investigación y Patrimonio en la provincia de Zaragoza*, vol. II, 2010, pág. 177, que beben en la contaminada fuente del Dr. Andújar aunque este, a esa fecha, había enmendado ya el error en un trabajo posterior: «Nobleza catalana al servicio de Felipe V: La Compañía de Granaderos Reales», en *Pedralbes*, núm. 27, 2007, pág. 303.

de Béjar y luego marqués de Treviño y de Belmonte por su matrimonio, que tardó algo más de 8 años en conseguir los mismos ascensos (11.II.1701-15.XII.1709); pero este fue a su vez, y de largo, el más joven de los tenientes generales, ya que contaba solamente 28 años de edad cuando obtuvo dicho empleo. El marqués de Aitona, segundo de los que tengo registrados, alcanzó el mismo empleo el 9.XI.1704, cuando contaba 32 años de edad. Es precisamente en la edad de promoción donde puede despuntar don Miguel, tercer militar más joven en la promoción a la tenencia general, con 35 años, porque en la celeridad de aquellas es rebasado por individuos tales como Baltasar Hurtado de Amézaga, el Conde de Mahony,³ Miguel de Ceva Grimaldi, Domenico Recco y quizá por algún otro, ya que no llegué a terminar el estudio comparativo completo que me había propuesto, basado en las relaciones de oficiales generales, ordenadas por las fechas de sus patentes, en servicio entre diciembre de 1710 y 1714,⁴ aunque había otras posteriores.

Francamente, me siento como caído del guindo. ¿Acaso desconocía que la causa borbónica, desde el desastre de Ramillies (1706), estaba sentenciada en Flandes, evacuado ya en 1710, excepto el baluarte de Namur? ¿Qué Milán y Nápoles se habían perdido en 1707, que la corte de Madrid había caído dos veces en poder del pretendiente (1706 y 1710) y que –pese a los éxitos militares de Brihuega y Villaviciosa, a finales de 1710– la sucesión de Felipe V no empezó a aclararse hasta que el archiduque Carlos se convirtió en sacro romano emperador en 1711, momento desde el cual los anglo-holandeses se desligaron de apoyarle, para evitar que el imperio alemán y el español volvieran a manos de otro Carlos? El Borbón, que siempre contó con el apoyo financiero de su abuelo, Luis XIV, incluso cuando este se vió obligado a retirar sus tropas de España (1709-1710) para favorecer un posible acuerdo de paz que solo a él beneficiaría, tuvo que premiar con importantes ascensos éxitos militares a menudo efímeros y tornadizos, como la toma de Daroca –que le valió el mariscalato a don Miguel–, plaza que solamente pudo conservar durante 5 días. Y hay muchos más ejemplos que sería farragoso traer aquí, pero que tengo frescos por haber ido revisando numerosas promociones para llegar a las conclusiones arriba expuestas sobre la rapidez de las mismas.

Pese al mimoso manto con el que el rey legalmente proclamado y jurado cubrió a su generalato, no faltaron infidelidades y mudas de bando, o desertiones, si se prefiere, que la cambiante suerte de la guerra alimentaba,

³ Tardó seis años en promoverse de coronel (1702) a teniente general (1708), pero no sirve a nuestro propósito debido a que ingresó en el ejército de Felipe V en 1703, procedente del de Luis XIV, con la graduación de brigadier y coronel de un regimiento de dragones.

⁴ AHN, Estado, leg. 1282.

sobre todo en Flandes y en Italia, que fue donde primero se decantó, por vía de conquista, la victoria del rival. Basta echar un vistazo a la *Liste der österreichischen Feldmarchälle (1540 bis 1909)*,⁵ para ver cómo esta se colorea con apellidos españoles, italianos y belgas desde 1701. Refiriéndonos únicamente a los primeros, allí hallamos a César, marqués del Vasto, a Juan de Cabrera, a Francisco Colmenero, al marqués de Taracena, a Fernando Pignatelli, a don Antonio, conde de la Puebla, etc. Y ello sin olvidar que los citados fueron los que alcanzaron el pináculo de la carrera militar imperial; es decir, el grado equivalente a capitán general en España o mariscal de Francia allende los Pirineos, porque de examinar un listado equivalente de los *Generalleutnant*, que no constan en el documento consultado, podría más que triplicarse la nómina anterior. Naturalmente, tales hechos exacerbaban la desconfianza del monarca, y de la influyente camarilla francesa que le rodeaba –los Orry, Amelot, Louville, la princesa Ursini, etc.–, igual de atentos y vigilantes en recompensar los méritos, por insignificantes que fueran, que a castigar también los posibles desvíos de conductas al menor indicio de sospecha.

Así el capitán general del ejército y comisario general de la infantería y caballería de España, frey D. Francisco Bernabé Fernández de Córdoba y Figueroa (1657–1721), hijo del Duque de Feria, fue privado de su empleo por no salir de Madrid cuando entró en la villa el archiduque Carlos la primera vez (25.VI.1706), pese a que un R.D. del día anterior había dispuesto que quienes no pudieran abandonar la Corte continuaran sirviendo sus empleos en ella durante la ausencia real.⁶ También este militar podía blasonar de una carrera muy superior a la de la media, pues desde que obtuvo el empleo de maestre de campo (1680) hasta que ascendió a maestre de campo general (1695, luego homologado al de teniente general) mediaron 15 años, aunque más rutilante fue su discurrir por el generalato, que alcanzó en 1691 (general de la Artillería del Estado de Milán) y sublimó 10 años más tarde con el ascenso a capitán general (21.XII.1701). La inquina que le cobró Felipe V no se aplacó con su expulsión del Ejército (1710), esta vez motivada por haber besado la mano al archiduque con ocasión de su segunda entrada en Madrid. Cuando la Orden militar de San Juan –única que no controlaba– concedió a D. Francisco la bailía de Lora, la segunda dignidad de la Orden en el priorato de Castilla y León, después del gran prior, el rey apeló al Papa, suprema autoridad de dicha Orden, que por medio del tribunal de la Rota

⁵ Separata del *Streffleurs militärische Zeitschrift*, 1909, sin paginar.

⁶ Juan C. Saavedra Zapater: «Entre el castigo y el perdón. Felipe V y los austracistas de la Corona de Castilla, 1706-1715», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, H.^a Moderna, tomo 13, 2000, pág. 479.

romana declaró nulo el nombramiento, tras dos años de discurrir el subterfugio que lo posibilitara. Se dice que D. Francisco murió del disgusto, pero tal especie no se propagó en la *Gaceta de Madrid*, que silenció su muerte –como haría también con la de Pons–, sino por el primero del que tengo noticia que escribió sobre dicha bailía.⁷

Nuestro don Miguel era también caballero de justicia de la venerada Orden, en la lengua de Aragón, que reunía tres prioratos: el de Cataluña, el de Navarra y la Castellanía de Amposta. El que fuera preso de su rey tantas veces como de sus enemigos prueba que su arrojo con la espada se igualaba a la destemplanza de su carácter y subido punto de honor. La primera vez que Felipe V ordenó su prisión era todavía coronel de dragones y hubo de hacerlo ante su negativa a obedecer a oficiales de caballería de la misma graduación, aunque de menor antigüedad que la suya, porque una ordenanza real determinaba esa subordinación jerárquica entre ambos cuerpos montados. Pese a la gravedad del asunto, Felipe V le perdonó pronto. Más tardó en hacerlo la segunda, cuando el cargo no era tan grave, pues se reducía a tomarse la libertad de expresar su opinión, verbalmente y en privado, sobre cómo habría de someterse a Cataluña –que, siendo su tierra natal, tanto le importaba– ante unos consejeros de Estado que probablemente se la inquietaran. A este punto redujeron la situación Francisco Castellví⁸ y Salvador Sanpere, uno para intentar llevarla al dominio de la injusticia; el otro, para reprocharle su falta de resolución –es decir, que no hubiera ido más lejos– en defensa de «las leyes y privilegios de la nación catalana».⁹ Pero el primero pasa de puntillas sobre un detalle importante, que el segundo ignora: que Pons se había negado a servir en aquella campaña, desentendiéndose de su deber militar sin haber renunciado a su condición de tal, ni dimitido de su alto empleo.

A pesar de todo, una vez terminada la guerra, Felipe V le empleó en puesto acorde a su graduación en la Capitanía General de Extremadura, aunque se resistió a volverle a confiar ningún empleo operativo, pese a los deseos del interesado, su juventud y los empeños de la monarquía entre 1718 y 1720, con España invadida militarmente por la misma Francia y el mismo duque de Berwick, que tanto habían hecho en el pasado en beneficio de las lises de la corona. Pons falleció en Madrid, a finales de noviembre de

⁷ GUSEME, Tomás Andrés de: «Noticias pertenecientes a la Historia antigua y moderna de la villa de Lora del Río, en Andalucía», en *Memorias literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, vol. I, Sevilla 1758, pág. 257.

⁸ CASTELLVÍ [Y OBANDO], Francisco de: *Narraciones históricas*. Madrid, Fundación Elías de Tejada, 4 vols., 1996-2002, III, 1999, pág. 620. El autor (Montblanc, 1682-Viena, 1757), escribió su obra en Viena (1733-1750), donde estaba exiliado.

⁹ SANPERE Y MIQUEL, Salvador: *Fin de la nación catalana*. Barcelona, 1905, pág. 71.

1720, sin haber llegado a cumplir los 44 años de edad, tratando de conseguir su regreso a los campos de batalla, que hollaba desde 1698 y que le habían procurado su honra y fama, siendo reputado como «uno de los héroes de la guerra de Sucesión».¹⁰

Recorrer esa vida breve, pero intensa, significada por venturosos hechos de armas que le procuraron una de las más rápidas promociones al alto generalato que registran los anales militares españoles, será lo que nos ocupe en las páginas que siguen.

I. NACIMIENTO, LINAJE Y PARENTELA

Sabemos que D. Miguel Pons de Mendoza nació en la ciudad de Barcelona en diciembre de 1676, pero desconocemos el día en que vino al mundo. No consta este dato en su partida de bautismo, aunque solía consignarse, incluso hasta la hora del natalicio y la casa donde tuvo lugar, en otras de su época, sobre todo en las relativas a hijos de la nobleza, como era el caso. Pero considerando que era práctica habitual, salvo cuando se temía por la vida del neonato, cristianizarlo entre el séptimo y duodécimo días posteriores al nacimiento, puede conjeturarse que naciera entre el 24 y el 28 de diciembre de 1676. En todo caso, sabemos que su padre, que servía por entonces como capitán de caballos corazas del Tercio de Osuna en el ejército de Cataluña, solicitó licencia para hallarse presente en el nacimiento del hijo, que le fue concedida el 14 de diciembre.¹¹

¹⁰ PEZUELA Y LOBO, Jacobo de: «El Conde de Aranda», en *Revista de España*, núm. 25, 1872, pág. 30. Naturalmente, tampoco escapó la figura de don Miguel a sus contemporáneos. Castellví, San Felipe, Belando, Macanaz y el marqués de Marcenado le citan en sus obras, pero ninguno lo hizo en términos tan elogiosos y encendidos como el jesuita aragonés RANZÓN, Pascual: *Gloria de Tarazona, merecida en los siglos passados de la antigua naturaleza de sus hazañas*. Madrid, 1708, pág. 272: «Partióse en marchas apresuradas a buscar al Brigadier Don Miguel de Pons y Mendoza como las palomas, rogando a Júpiter, buscaron al gavilán por rey para verse después hechas pedazos entre sus uñas». El autor, fecundo en símiles complejos, nos revela que don Miguel fue conocido con el apodo de *el Resucitado* en otro párrafo de dicha obra (pág. 328): «y el animoso Mariscal D. Miguel de Pons y Mendoza, a quien llaman Resucitado, pensando mal que puede morir el valor de su espíritu». También ROCA I MARIA, Sebastià, *Arte francés de Roca*, Barcelona, 1750, en la dedicatoria sin paginar a la condesa viuda de Aranda, sobrina de don Miguel y madre del famoso conde de Aranda, escribe que «el Theniente General Don Miguel de Pons, gloriosísimo tío de V.^a Exc.^a, que en servicio de Phelipe V el Animoso midió casi sus pasos con sus victorias».

¹¹ ACA, Órdenes Militares, Gran Priorato, Libro 472/16, *Provas de la noblesa, limpiesa y consaguinitat del noble don Miguel Joseph de Pons Mendoza y Çalba*. Certificación expedida en Barcelona, en abril de 1697, por D. Manuel Rodríguez Bravo de Hoyos, contador principal del Ext.^o de Cataluña por S.M., fol. 146.

Por la aludida partida, incluida en el expediente de sus pruebas para el ingreso en la Orden de San Juan, sabemos que recibió el agua bautismal en la «Parochialis Ecclesiae Beatae Mariae de Mari, civitatis & Dioecesis Barcinon» (hoy basílica de Santa María del Mar), el día 4 de enero de 1677.¹² Ofició la ceremonia, mediando la preceptiva licencia eclesiástica («ab facultat del Vicarí perp.^o de Santa Maria»), don Francisco Bernardo de Pons, abad de San Cugat, su tío¹³ «del Consell de su Mag.^t y son Conceller», que le impuso los nombres de Miquel, Joseph, Fausto, Joachim y Bernat, constando como padrinos don Joachim Grimau y doña Mariana Masdovellas y Foixá.

Consta también en dicha partida que fue hijo de «don Bernat Agustín Lopez de Mendoza y Pons y de dona Catalina de Çalba y Pons, Condes de Robres y Montagut». El padre (Huesca, 1641-Barcelona, 1687), mencionado a veces como Bernardo Agustín Pons de Mendoza y Pérez de Pomar –e incluso bajo otras variadas formas–¹⁴ era II conde de Robres y XI barón de Sangarrén, II señor de Tiurana y Vilaplana. Aparece en las pruebas sanjuanistas del hijo una copia de su partida de bautismo, verificado el 28 de agosto de 1641 en la iglesia colegial y parroquial de San Pedro el Viejo de Huesca, por la que sabemos que se le impusieron los nombres de «Bernardo,

¹² Ibídem, fol. 55.

¹³ En el testamento de su padre, D. Bernardo de Pons Turell y San Climent –abuelo paterno de don Miguel–, otorgado en Madrid el 29.V.1662 y copiado en las pruebas del sanjuanista (fols. 59 y ss.), se le cita dos veces. La primera, al fol. 72, con el nombre de Francisco Bernardo de Pons; la segunda, al fol. 88, como Bernardo de Pons. En ambos casos es mencionado como «abad de Besalú, en el Principado de Cataluña». Heredó algunas obras de la biblioteca paterna y fue el causante de omitir, al desconocer las funciones de un simple párroco, la fecha de nacimiento de su sobrino en la partida de su bautismo. MARQUÉS, Josep: «Els bisbes auxiliars antics a Catalunya (1320-1550)» en *Analecta sacra Tarraconensia*, vol. 72, 1999, pág. 13, refiere que había sido monje benedictino en San Pedro de Roda, de donde se exilió en 1654. Tras fungir como abad de San Pedro de Besalú, pasó a serlo –hasta su muerte– de San Cugat de Vallés (1574-94). Sin embargo, le hace hermano de Bernardo de Pons y Turell, cuando en realidad era su hijo, confusión que puede deberse a que usaba los mismos apellidos paternos de Pons y Turell.

ZARAGOZA I PASCUAL, Ernesto: *Història de la Congregació Benedictina Claustral Tarraconense*, Barcelona, 2004, págs.186-87, 190-91, 200 y 407, añade que fue doctor en ambos derechos (civil y canónico), consejero real en la Audiencia de Cataluña, canceller y presidente de la Provincia Tarraconense (Cataluña y Rosellón) de la Orden Benedictina en 4 ocasiones: 1661-1664, 1668-71, 1682-85 y 1689-92.

¹⁴ Por ejemplo, HEBRERA Y ESMIR, José Antonio, religioso franciscano y cronista del Reino de Aragón, en la dedicatoria de su libro *Vida de San Antonio de Padua*, (Zaragoza, 1683), le llama D. Bernardo Agustín Pérez de Pomar, López de Mendoza y Pons. Su viuda le cita como Bernardo Agustín López de Mendoza, Pérez de Pomar Salbá Pons y Turell, en un instrumento público fechado en Barcelona de 1.XI.1687. Por último, su mismo padre, en el testamento en que le declaraba su heredero (año 1662), le llama Don Bernardo Agustín Pérez de Pomar y de Mendoza, Pons, Turell y de Sancliment.

Agustín, Pons (sic), Bernardino, Antonio, Ventura, y Raimundo» y que fue hijo de «de Don Bernardo Pons y Turell, señor de la baronía de Sangarrén, Robres, Senés, Sarsa, y Coscullano, juez del Reino de Aragón por S.M., y doña Ana Catalina de Mendoza y Pons, cónyuges».¹⁵

Sirvió como capitán de caballos, primero en el Tercio de Caballería del Rosellón, «desde 9.II.1674, que se le formó el asiento por patente del Capitán general de 24 de enero antecedente, con 110 escudos de sueldo» y luego en el de Osuna, donde tuvo «la compañía que fue del Marqués de Mora, hasta que hizo dejación de ella [14.XII.1676], según consta de patente que el Capitán general dio al sucesor, en cuyo tiempo va incluso el que estuvo en la prisión de Francia desde 21.VI.1675, que le hizo prisionero el enemigo, hasta 3.IX.1675, que volvió de ella en el canje general».¹⁶ El 3 de mayo de 1685 fue elegido Protector del Brazo Militar de Cataluña, una asociación nobiliaria con sede en Barcelona, que nada tenía que ver con los Brazos de las Cortes, pero en cuyas reuniones se trataban importantes temas de Estado, evacuándose informes y recomendaciones sobre ellos al rey y las autoridades catalanas, que presidió durante el bienio contemplado por sus estatutos, hasta la misma sesión del 3 de mayo de 1687, donde se eligió a su sucesor, Francisco de Blanes Centelles y Carroz, conde del Castillo de Centelles. Testó en Barcelona, el 17 de octubre de aquel mismo año de 1687, y falleció en dicha ciudad en torno al día 29 de dicho mes. El 1 de noviembre, por cuenta de su viuda, depuso Diego Caballero ante el notario de Barcelona José Cellarés, que «D.^a Catalina de Salba y Pons, marquesa de Vilanant, condesa de Robres y de Montagut y señora de las baronías de Sangarrén, se encuentra viuda y ha guardado y guarda viudedad de su marido, don Bernardo Agustín López de Mendoza, Pérez de Pomar, Salba, Pons y Turell, conde de Robres y Montagut».¹⁷ La esposa, doña Catalina de Salbá y Pons (Barcelona, 1636-Idem. 1692), fue bautizada en la iglesia de San Justo y Pastor de Barcelona el 20 de octubre de 1636, recibiendo en la pila los nombres de «Catharina, Theresa, Maria, Anna, Fausta, Beneta, Geronima». Su partida bautismal menciona a sus padres: «don Miguel Salvà y Vallgornera y donna Gerónima Salvà y Pons».¹⁸

De D. Miguel Salbà y Vallgornera (Barcelona, 1614-Madrid, 1683), abuelo materno de nuestro biografiado, también se incluye la partida bautismal en las pruebas sanjuanistas de aquel.¹⁹ Fue cristianizado en la

¹⁵ ACA, ORM, Gran Priorato, Lb. 472/16, *Provas de la noblesa...*, fol. 94.

¹⁶ Ibidem, fol. 146.

¹⁷ AHPZ, Casa de Híjar-Aranda, Sala I, legajo 24, doc. 90 (en adelante: Híjar I/24,90).

¹⁸ ACA, ORM, Gran Priorato, Lb. 472/16, *Provas de la noblesa...* etc., fol. 121.

¹⁹ Ibidem, fol. 137.

iglesia María Beata del Pino, de Barcelona, el 27 de diciembre de 1614, con los nombres de Joseph Francesch Miguel Plácido,²⁰ «*fill del senyor Miguel Salvà y del Vallseca, Doctor del Real Consell y Regent de Catalunya, y de la senyora Melchora Salvà y Vallgornera, su muller*». Descendía de los barones de la Bisbal del Penedés, y completó una meritoria carrera al servicio real, que comenzó en el Tercio de Juan de Arce (1639), ocupando después los cargos de regente en la Tesorería de Cataluña, en la Audiencia provisional de Lérida (1645) y lugarteniente de Maestre racional (1659). El 7 de febrero de 1660 fue comisionado con el Dr. José Romeu y Ferrer, de la Audiencia real de Cataluña, para negociar con la delegación francesa en Figueras la delimitación de las nuevas fronteras y la restitución de los bienes confiscados durante la guerra, obteniendo un beneficioso acuerdo (Tratado de Figueras, 28.IV.1669) que incluía la posesión de la villa de Llívia, en la Cerdaña. Aquel mismo año, el rey le recompensó con uno de los dos puestos de consejeros reservados a Cataluña en el Consejo supremo de Aragón, que fungió hasta su muerte, en Madrid, el 1.II.1683. Fue caballero de la Orden de Santiago,²¹ virrey de Mallorca (1667-1671) y I Marqués de Vilanant por merced de Carlos II (7.II.1682), sobre un antiguo señorío perteneciente a su madre que heredaría la única hija habida en el matrimonio, doña Catalina de Salbá y Pons, a pesar de que el padre quiso perpetuarlo por línea directa de varón, para lo cual, tras enviudar, contrajo segundas nupcias (Madrid, 1677) con una dama catalana, doña Hilaria de Erill, de la que no alcanzaría posteridad.²²

²⁰ FENÉ I MIRÓ, Salvador: «Els Salbà, nissaga de la mitjana noblesa catalana d'origen bisbalenc», en *Miscelania Penedesenca*, 1988, pág. 174, exhumó el testamento paterno (AHP Barna, Lib. 161-30, fol. 88, 1627), donde se citan sus cuatro hijos de la siguiente forma: Miquel Calba Vallseca, Joan Calba Vallseca, Isabel Çalba Masdovelles i Miquel Çalba Vallgornera. Ya me extrañó en su día que dos de ellos, el primogénito y el benjamín, llevarsen el mismo nombre y, como revela la partida bautismal, no era así, aunque desde muy temprana edad el propio interesado prefirió alterar el orden de los impuestos en la pila.

²¹ No he localizado sus pruebas en el AHN, aunque sí las preceptivas que se hicieron a doña Hilaria de Erill y Morfar, natural de la ciudad de Barcelona, para poder contraer matrimonio con el dicho Miguel de Salvá, en tanto que caballero profeso de la orden de Santiago, el año de 1677 (AHN, OM, Casamientos de Santiago, Apénd.163). Tras aprobarse, doña Hilaria fue la segunda esposa de don Miguel, al que sobrevivió. Ello aparte, el documento más antiguo que he hallado donde se le cita como caballero jacobeo data del 8.II.1631, en sus capitulaciones matrimoniales con doña Jerónima Pons y Rajadell (AHPZ, I/24, 29).

²² Existe una amplia reseña biográfica del personaje, publicada por VIDAL, José Juan: «La projecció política catalana a Mallorca a l'època dels Austries», en *Pedralbes*, núm. 18, 1998, págs. 109-110. Algunos autores, entre ellos Salvador Fené i Miró, en el artículo mencionado más arriba (ver nota 20), pág. 166, le asigna el título de doctor en derecho, que no debía de poseer ya que ocupó una plaza de capa y espada en el Consejo supremo de Aragón.

Los abuelos paternos fueron don Bernardo de Pons y Turell [Barcelona, 1600-Madrid, 1662]²³ y doña Ana Catalina de Mendoza y Pons. No se aportaron en las pruebas de que venimos hablando sus partidas de bautismo. Para fundamentar sus entronques genealógicos, se exhibió un documento titulado «*Dispensació Appostólica. Die Dominica decima sexta, mensis septembris, anno a Nativitati Domine 1635*». En el texto, redactado en catalán, se lee: «porque los cónyuges estan constituídos en primer y segundo grado de consanguinidad, concordamos que se haga el matrimonio entre el ilustre y noble señor D. Bernat de Pons y Turell, del Consejo del Rey N. S. en la Real Audiencia del Principado de Cataluña, en Barcelona, hijo legítimo y natural del muy ilustre Sr. Francesc de Pons y de Sant Climent, donsell domiciliado en Barcelona, y de la señora D.^a Catalina de Pons Turell Lull, mujer de aquel, difuntos, de una parte; y la ilustre y noble señora doña Anna Caterina de Mendoza y Pons, doncella, hija legítima y natural del ilustre y noble señor D. Bernardino de Mendoza, señor de las baronías de Sigüés y Sangarrén y sus aldeas en el R^o de Aragón, domiciliado en la ciudad de Zaragoza, y de la noble señora doña Dionisia de Pons y Turell, mujer de aquel, difuntos, de la otra parte».

Su hermano mayor

Del único hermano de don Miguel, D. Agustín Miguel Pons de Mendoza y Salbá (1668-1720), un personaje importante en su vida, con el que sostuvo un frecuente contacto epistolar y que sería el más conspicuo compilador de sus hazañas militares entre 1703 y 1708, no aparece el menor indicio en las pruebas de este. Es lógico, considerando que el objetivo de ellas no era otro que elucidar la limpieza e hidalguía de los progenitores y abuelos paterno-maternos del pretendiente al hábito, pero tampoco era extraño que, en las deposiciones de los testigos, se aludiera a otros parientes (hermanos, tíos y hasta

²³ La fecha de nacimiento se infiere de la declarada por él mismo, el 15.XI.1650, en una deposición testifical para las pruebas de Alcántara de Don Rafael Moner, publicadas por PLANTADA Y AZNAR, Jorge (marqués de Valdelomar): «Pruebas nobiliarias catalanas en la Orden de Alcántara», en *Hidalguía*, núm. 87 (1968), pág. 187. A dicha fecha declara que «es de edad de más de cincuenta años». El latiguillo «de más de», frecuente –como otros muchos en diversos tipos testificales– no solía suponer ambigüedad, sino la precisión de que tenía dicha edad cumplida. Y hallándonos en noviembre de aquel año, puede presumirse que naciera en el primer semestre de 1600. El 29.VI.1602, su padre le inscribió en el Brazo Militar de Cataluña, como revela MORALES ROCA, Francisco José, «Registros nobiliarios del Brazo Militar del Principado de Cataluña: el Llibre Vert del antiguo Brazo Militar (1602-1713)», en *Hidalguía*, vol. 35 núm. 201, 1987, pág. 864.

primos), sobre todo si se trataba de sujetos adornados de méritos relevantes, o si habían vestido hábitos en la misma u otras órdenes militares.

El caso es que su hermano, aunque no se había cruzado en ninguna, fue un noble de cierto relieve público tanto en Aragón como en la Barcelona pre-archiducal. Fue diputado en las Cortes de Aragón de 1684-1687 y en la particular del Principado de Cataluña de 1701-1702, en ambos casos por el brazo de la nobleza, siendo también designado embajador del consistorio de Barcelona para la ratificación del matrimonio entre Felipe V y María Gabriela de Saboya en San Pedro de Figueras (3.XI.1701). Reunía los títulos siguientes: III marqués de Vilanant, III conde de Robres, XII barón de Sangarrén, XI barón de Jorba y Sant Genís, III señor de Tiurana y Vilaplana, siendo también titular de otros señoríos que incluían la Castellania de El Talladell, el castillo de Santiga, la Torre de Marata, además de diferentes heredades en el Rosellón, como las de Pézilla y Corneillá de Conflent, más diezmos, tercias y numerosas casas en la ciudad de Barcelona y sus alrededores.

Sabemos por otras fuentes que fue bautizado el 25.XI.1668 en Barcelona,²⁴ ciudad en la que volvió a residir tras la muerte de su primera esposa y donde se casó en segundas nupcias, pero que abandonaría unos meses antes de la llegada de la flota británica (22.VIII.1705) –causa por la que le fueron embargados sus bienes en Cataluña–²⁵ para refugiarse primero en Huesca y, tras declararse dicha ciudad por el archiduque pretendiente (29.VI.1706), en Sangarrén, pueblo de la misma provincia y cabeza de su baronía, donde residió hasta su muerte, entregado primero la tarea de escribir lo que él mismo llamó unas memorias de la guerra que le tocó vivir,²⁶ y des-

²⁴ AHPZ, Híjar, I/85, 68. Partida de bautismo de Agustín Miguel Bernat, José, Félix, Antonio, Benet, Francisco hijo de D. Bernardo Agustín López de Mendoza Pomar y Pons, conde de Robres y de Catalina de Pons y Salbá y Mendoza, condesa de Montagut, cónyuges.

²⁵ AHPZ, Híjar, I/85, 61. Apeló el conde de Robres aquella resolución y obtuvo sentencia de restitución «de la hacienda que poseía en este Principado por avérsele confiscado con el motivo de hallarse en el Reyno de Aragón, considerando ser digno de la gracia que suplica por aver cesado el referido motivo».

²⁶ Fueron editadas por Baldomero Mediano y Ruiz, e impresas por primera y única vez en 1882 por la Diputación Provincial de Zaragoza, formando parte del volumen núm. 4 de la Biblioteca de escritores aragoneses, bajo el título de *Historia de las guerras civiles de España desde la muerte del Señor Carlos II, que sucedió en 1 de noviembre de 1700*, distribuida en ocho libros por los mismos años regulados hasta el de 1708. Más que unas memorias, lo que compuso el conde fue una historia de la guerra de Sucesión española en todos sus frentes de combate europeos (Italia, Flandes, Alemania y la Península ibérica, de indudable originalidad argumentativa en el debate político que las dos facciones enfrentadas en España encarnaban, aunque ciertamente teñidas de su nítida posición ideológica a favor de la preservación de los privilegios estamentales en la antigua Corona de Aragón. De todas formas, fue muy bien valorada por los historiadores coetáneos a su publicación, y sigue siéndolo en la actualidad. Por ejemplo, BENEDICTO GIMENO, Emilio: *Y Dios apoyará al César: La*

pués a la labor de mejorar la condición de la comunidad y de sus propiedades.²⁷ Moreno Meyerhoff le hace mariscal de campo, así como gobernador de Teruel, empleo y cargo que fueron de nuestro biografiado,²⁸ mientras que el conde obtuvo el mismo año la gobernación de Huesca. Es probable que, por dicha razón, arrendara en diciembre de 1707 el palacio del marqués de Coscojuela, en la calle Mayor de Huesca,²⁹ secuestrado por su activa participación en la proclamación del archiduque el año anterior, pese a que el conde disponía de casas propias en la ciudad.

Pero siendo el poseedor de una Casa titulada tuvo que dar prioridad, por encima de otra cosa, a contraer el matrimonio que asegurara a su progenie la continuidad de su línea en los títulos y señoríos heredados de sus antepasados. Sin embargo, las sucesivas desgracias familiares, con la muerte prematura de dos esposas y de tres hijos, dos de ellos varones, debieron desalentarle de proseguir el empeño de apuntalar su estirpe porque, fallecida su segunda esposa en 1705, cuando él no había cumplido aún los 37, y siendo padre de una sola hija, renunció a casar por tercera vez.

Lo había hecho primeramente en la parroquia de Santa Cruz de Zaragoza, el 13 de diciembre de 1690, con doña Esperanza de Gurrea Ximénez-Cerdán y Francés, segunda de las cinco hijas que procrearon en su matrimonio D. Baltasar López de Gurrea Ximénez-Cerdán y Antillón, barón de Gurrea,

Guerra de Sucesión en Aragón a través de las Relaciones de Sucesos (1706-1707), Calamocha, 2006, pág. 28, afirma: «La Historia del conde de Robres, tiene un valor insuperable [...] en especial por la claridad con que muestra sus opiniones y los fines e intenciones que defiende...». Desde un punto de vista crítico, fueron estudiadas por IÑURRITIGUI RODRÍGUEZ, José María, «Las Memorias del Conde de Robres: la nueva planta y la narrativa de la guerra civil», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, tomo 15, 2002, págs. 187-255. En la pág. 193 escribe: «Unas Memorias, que ni se escriben en primera persona ni se conciben desde el ámbito y la torre de marfil de la *privacy*, encerraban y encauzaban de este modo para la historia una memoria que nada tiene de personal y autobiográfica porque efectivamente asume todas las apariencias de una más decisiva memoria de nación».

²⁷ En Sangarrén hizo reedificar parcialmente su castillo, construido en el siglo XII y quemado durante las luchas del conde de Urgell (siglo XV), pero que todavía conserva dos de sus salones primitivos: uno con cinco arcos ojivales y el otro con tres de medio punto. También invirtió 3.000 libras de plata en rehabilitar el palacio señorial, así como otras 600 en la reconstrucción de la iglesia de la localidad, primera de las obras que abordó, concluida el 15.III.1715. Finalmente, en beneficio suyo y de los vecinos, construyó un magnífico azud de riego que aún estaba en uso a finales del siglo XIX. Para esta obra recabó contribuciones de los vecinos.

²⁸ MORENO MEYERHOFF, Pedro: «Linajes catalanes en el condado de Aranda: la Casa de Rupit (siglos XV-XVII)», en J. A. Ferrer Benimelli, *El Conde de Aranda y su Tiempo*, vol. 2, pág. 132, nota 121, donde aporta la fecha de la patente, que hubo de ver, aunque el único nombre que pudo leer en ella era el Miguel José, que ignoro como pudo confundir con el Agustín Miguel, su hermano.

²⁹ SÁNCHEZ GARCÍA, Sergio: «Noticias sobre austracistas aragoneses y el secuestro de sus bienes», en *Revista de Historia Moderna*, núm. 25, 2007, pág. 271.

II conde del Villar, virrey de Mallorca y celebrado poeta, y doña Marcela Francés de Urrutigoyti y Catalán, que habían contraído matrimonio en diciembre de 1660. En doña Esperanza, que falleció el 24.X.1696, procreó el conde de Robres un varón y una hembra: José Ignacio Pons de Mendoza y Gurrea, que nació en Huesca el 16.X.1691 y falleció a finales de 1705, tras la muerte de su madrastra (la segunda esposa de D. Agustín); y María Josefa Pons de Mendoza y Gurrea, bautizada en Huesca el 20.VI.1693 y muerta poco después que su madre (1697), sin llegar a cumplir los 4 años de edad.³⁰

En segundas nupcias, volvió a contraer matrimonio en la catedral de Barcelona (16.XI.1700), con doña María Ignacia de Bournonville y Erill (*Barcelona, 27.XII.1682 – Huesca, 6.VIII.1705), hija de D. Francisco Antonio Galderico de Bournonville y Parapetusa, XI barón de Rupit y luego I marqués de Rupit, III vizconde de Joch, barón de Taradell, de Santa Coloma de Farners, de Rabouillet y de Gelida, señor de los castillos de Fornels, El Brull y L'Esparra y de los lugares de Viladrau, Seva y Castaniet, y de doña María Manuela de Erill-Orcau y Ponts, baronesa de Orcau, su mujer (con quien había casado en Barcelona, el 29.XII.1681), señora de Santa María de Castelldefels, Gavá, Begues, Argentera, Cuadra de Vilanova, etc., en quien también tuvo dos hijos: doña María Josefa Pons de Mendoza y de Bournonville (*Barcelona, 24.II.1702-Ídem, 16.I.1767), único de los cuatro vástagos que le sobreviviría, que casó en Sangarrén (3.VI.1715) con don Pedro Buenaventura Abarca de Bolea Ximénez de Urrea, III duque de Almazán, IV marqués de Torres, luego (1723) IX conde de Aranda, que fueron padres del famoso ministro ilustrado D. Pedro Pablo Abarca de Bolea y Jiménez de Urrea, X conde de Aranda.

Ignoro el nombre del varón que procreó en su segunda esposa, pero es citado por el propio padre en sus memorias (pág. 304), al relatar la proclamación del archiduque en Huesca (29.VI.1706), ya enfermo (desganado, dice textualmente), que murió tres meses después, sin llegar a cumplir los 20 meses de edad. De haber sobrevivido, hubiera retenido el título condal de Robres y el baronal de Sangarrén, que perdería su hermana en 1731 ante el mejor derecho de otro pariente más lejano, que ni siquiera portaba

³⁰ CÁRDENAS PIERA, Emilio de: Caballeros de la Orden de Santiago, siglo XVIII. Tomo VII. Madrid, 1995, pág. 13. En las pruebas jacobeanas de 1789 de Pedro Alcántara Fernández de Híjar Abarca de Bolea, duque de Híjar, marqués de Oraní, que fue también caballero del Toisón de Oro y de la Orden de Carlos III, se incluyó por error la partida de bautismo de esta María Josefa Pons de Mendoza, primera hija de D. Agustín, en lugar de la homónima segunda. Por eso se lee que fue bautizada en la parroquia de San Miguel, de Huesca, el 20.VI.1693, y aparenta mayor edad que su marido, D. Pedro Buenaventura Abarca de Bolea, luego IX conde de Aranda, cuando la verdadera esposa de dicho conde, hermanastra homónima de la anterior, fue bautizada en Barcelona 9 años más tarde.

el mismo apellido. También habría sucedido a la madre en el marquesado de Rupit.

A los seis años de haberse retirado en Sangarrén, murió en dicha localidad, a la temprana edad de 51 años, el 26 de septiembre de 1720, tras haber testado ante Raimundo de Latre el 15 del mismo mes. La noticia de su óbito tuvo que afectar indudablemente a don Miguel, su hermano, atribulado a la sazón por los problemas que referiremos más adelante, que perdía además del hermano, al confidente y al consejero con el que siempre había contado. Le siguió a la tumba apenas dos meses después de recibirla. Quizá la genética jugase también un activo, aunque silencioso papel en decidir tan prematura muerte, pues hay que tener presente que su padre murió de 46 años; su hermano Miguel, de 43; y su abuelo paterno, de 62 años de edad.

II. ESTUDIOS, PROFESIÓN JEROSOLIMITANA Y PRIMEROS SERVICIOS MILITARES

En un opúsculo de apenas 7 páginas, titulado *Resurreccion de Don Miguel de Pons en Zaragoza, sin aver muerto, como alli se fingió*, publicado en Madrid, 1707, Francisco Lasso, su autor, reúne ficticiamente en la Zaragoza archiducal a nuestro biografiado con un tejedor y antiguo conocido, al que llama Pepe, el de Quizena, que «le sirvió estando en Huesca estudiando Leyes». José María Lahoz, el más perseverante estudioso de la extinta Universidad oscense, maneja en uno de sus artículos sobre la misma³¹ una base de datos que, con algunas lagunas en el siglo XVII, ha conseguido identificar a cerca de 11.000 estudiantes que obtuvieron en ella uno o varios grados durante los tres siglos finales de su existencia (1541-1845), aunque su fundación se remontaba al año 1354. De ellos, 5.400 lo fueron en derecho (leyes: 3820 bachilleres y 927 licenciados; y cánones: 1993 bachilleres y 742 licenciados). Pero el autor utilizó la información a su alcance de forma cuantitativa, formando diversas tablas por la naturaleza de los graduados, titulaciones por épocas y facultades y otras, sin aportar más nombres que el de algunos profesores que fueron titulares de sus cátedras. Sobre los graduados de la Universidad oscense entre 1690 y 1845, existe un estudio más

³¹ LAHOZ FINESTRÉS, José María: «Un estudio sobre los graduados de la Universidad de Huesca», en *Argensola*, núm. 115 (Huesca, 2005), págs. 245-281. No desvela a quien se debe la formación de dicha base de datos, ni yo he conseguido localizarla tampoco, no constando que sea de dominio público. Aunque obra tan ingente no parece que pueda ser fruto de un trabajo individual, quizá lo sea del autor en el presente caso, siendo entonces preciso consultarle si en efecto don Miguel Pons se cuenta entre los graduados en leyes de dicha Universidad.

nominativo,³² pero muy fragmentario e incompleto, excepción hecha del siglo XIX. No se cita en él a don Miguel, pero ello no me hace dudar de la veracidad de lo afirmado por Lasso, tanto más verosímil en el caso que tratamos por los antecedentes jurídicos que notamos entre sus antepasados paterno-maternos. Debió de cursar sus estudios ora en el Colegio de Santiago, donde se graduaron en derecho 264 colegiales o en el de San Vicente, los dos más prestigiosos y elitistas de los cuatro seculares que tuvo la Universidad de Huesca, en el último de los cuales se graduaron 242 juristas entre 1541 y 1845; ambos exigían pruebas de «limpieza de sangre» para poder ingresar en ellos.

Francisco Lasso refiere que don Miguel estudió leyes (Derecho civil), pero no que llegara a graduarse. La base de datos referida, formada a partir de los expedientes de ingreso en los respectivos colegios, contempla también cerca de un centenar de casos en que los colegiales no llegaron a graduarse, por lo que no es descartable que fuera este el caso, aunque lo creo más dudoso por lo apuntado ya sobre los antecedentes jurídicos familiares, entre los que hallamos licenciados en derecho canónico a su tío paterno, a su abuelo paterno, así como a su abuelo y bisabuelo maternos. Supuesto el caso más probable, es decir, su graduación, quizá tuviera lugar entre los años 1693-95; es decir, contando entre 15 y 17 años, que era la edad media para hacerlo sin optar al doctorado, caso tan infrecuente en dicha Universidad de Huesca que la media de doctores resulta ser igual a uno por cada siglo.

En todo caso, el hecho de que cursara estudios jurídicos, y más concretamente en la rama civil que en la canónica (los llamados ambos derechos), nos sugiere la predisposición paterna para buscarle acomodo en la Administración Pública, y no necesariamente en la de justicia. Pero lo cierto es que el joven don Miguel, cuando contaba 18 o 19 años, solicitó su ingreso en la Veneranda Orden de San Juan de Jerusalén, aunque ahora no seamos capaces de reconocer el porqué de aquella decisión, en todo caso apoyada por su progenitor, que era quien debía cumplimentar la petición de admisión para el hijo, acompañando la oportuna genealogía.

No consta en el expediente de sus pruebas la fecha en que se presentó dicha solicitud; pero aparece transcrita íntegramente la aprobación de la misma, en una carta fechada en Malta el 25 de noviembre de 1696 y dirigida por el gran maestro de la Orden, Adriano de Wignacourt, a «nobis clarissimus Comend. et fribus don Feliciano Sayol, don Gaspari Reart et don Bernardo

³² GRACIA GUILLÉN, José: *El marco de actuación de la Universidad de Huesca*. Zaragoza, 1994, págs. 277 y siguientes.

Areni».³³ En ella se aceptaba la solicitud, cursada por su padre, el conde de Robres y Montagut ante la veneranda asamblea de la Castellanía de Amposta, «licet in Civitate Barchinona et intra limites Prioratu Cathalonie natus sit».³⁴ aunque por la razón transcrita se remitía a la del Gran Priorato, a la cual se concedía un plazo de dos años para completar las pruebas requeridas para el ingreso en la Orden.

Aunque las pruebas comenzaron el 25. V.1597, el interrogatorio de los testigos no empezó en Barcelona hasta casi un año más tarde, el 10 de mayo de 1698. Los comisarios encargados de la pesquisa se dirigieron en primer lugar a Villafranca del Penedés, «que es lo lloc poblat mes proper del castell de Çalbá, lo qual castell es del avi maternal del dit don Miquel Joseph de Pons y per quant dit castell de Çalbá se troba de molts anys a esta part derruit sens que en aquell habite persona alguna»³⁵ se dedicaron a recorrer las casas de los payeses, muy separadas entre sí, sin que nadie les diere la menor razón de una familia que hacía más de un siglo que residía en Barcelona.

En la Ciudad Condal fueron interrogados 12 testigos, que debían responder a un cuestionario de 15 preguntas preformuladas. Todos ellos pertenecían a lo más acrisolado de la sociedad catalana de su tiempo y de todos tomé los datos personales aportados por cada uno, que posteriormente amplié, aunque aquí seguirá solamente una muestra de ellos:

El ilustre D. Joseph de Terré y Marquet, Barón de Canyelles, de 63 años de edad (ff. 107r.-108v.).

El noble D. Pedro de Torrellas y Sentmenat, de 64 años (ff. 109r-110r), que abrazaría el partido del archiduque, de quien obtuvo un título marquesal, y fue *portantveus* de general gobernador del Principado durante el sitio de 1713-14.

El noble D. Pedro de Planella y Cruilles, de 63 años (ff. 110r.-112r.), señor de Castelleir y barón de Granera, diputado en las Cortes de Cataluña de 1701 y 1705.

El noble D. Francisco de Junyent y de Marimón, de 64 años (ff. 112r.-113v.), señor de Puigbert y de Castellmellá, diputado en la Cortes de 1701

³³ Fr. Feliciano Sayol y Prats de Quarteroni, comendador de Termens y lugarteniente del Gran Prior de Cataluña, que fue el primer caballero jerosolimitano que besó la mano del archiduque cuando este desembarcó ante Barcelona el 28.VIII.1705. Fr. Gaspar Reart de Llupiá e Icart, comendador de Bajoles (hoy Banyoles), natural de Perpiñán, que ingresó en la Orden en 1667 y falleció en Barcelona el 21.VIII.1699. Bernardo Areny de Queralt y Guibert, comendador de Masdeu, también rosellonés, que ingresó en la Orden en 1673.

³⁴ ACA, ORM, Gran Priorato, libro 472/16, *Provas de la noblesa...* etc., fol. 102r. «A pesar de que [el pretendiente] nació en la ciudad de Barcelona y dentro de los límites del Priorato de Cataluña». Por esta razón el escrito de autorización de las pruebas iba dirigido a la Asamblea del Priorato de Cataluña, en Barcelona, que fue la encargada de realizarlas.

³⁵ Ibidem, *Provas de la noblesa...* etc. fol. 104r.

y 1705, a quien Felipe V concedió el título de marqués de Castelmellá el 24.X.1716.

El ilustre D. Luis de Josa, de 60 años (ff. 114r.-115v.), canónigo de la catedral de Barcelona, arcediano de Santa María del Mar y vicario general del Sr. arzobispo de Barcelona.

El ilustre D. Narciso Descallar, marqués de Basora, de 61 años de edad (ff. 115v.-118r.), que se uniría a la causa archiducal y fue maestre racional del Principado desde el 6.II.1707 hasta su muerte, sobrevenida el mes siguiente.

De sus deposiciones tomé apuntes muy fragmentados, excepto en lo relativo a la edad del pretendiente, desconociendo todavía que más adelante hallaría su partida bautismal. Aunque todos los interrogados declararon conocerle, la mayoría optó por responder que era mayor de 16 años –la mínima exigida para ingresar en la Orden sin dispensa de edad ni sobrecoeste–, excepción hecha de los testigos 1º, 2º y 7º, que declararon tendría entre 10 u 11 años. Otros dos, el 5º y el 6º ni siquiera respondieron a la pregunta, remitiéndose a lo que dijera su partida de bautismo. El último interrogatorio testifical se realizó el 22 de mayo y, el día siguiente, D. Gaspar Reart y de Iscart, comendador de Bajolas³⁶ (hoy Banyolas), firmaba la aprobación de las mismas en los siguientes términos: «Y abend complet en tem lo que manan, disposan y hordenan los estatuts de Nra. Sagrada Religiò he trobat que lo dit presentat he totas las qualitats de noblesa y halura que manan dits estatuts, per lo que yo depareu de pasar ditas probas e assi ho firmo y sello as la sello de mes armas en Bar.na at 23 de maig 1698».³⁷

Aprobado su ingreso en la Orden, para recibir el hábito y armarse caballero en la iglesia de su Lengua, era preciso acudir a la isla de Malta, residir en el convento de la Lengua de Aragón y servir al menos en tres caravanas, nombre que recibían las expediciones navales de sus galeras, cada una de una duración de 6 meses en varios periplos. No he localizado su nombre en la base de datos de *The Malta Study Center*, que gestiona el *Hill Museum & Manuscript Library*, formada a partir de los expedientes de caballeros que conserva la Biblioteca nacional de Malta. A pesar de que aparecen 8 registros con el apellido Pons, ninguno de ellos le corresponde.³⁸

³⁶ Así lo afirma y signa de su puño y letra por lo que es fuerza preferir esta información a la que suministra MIRET I SANS, Joaquim: *Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya*, Barcelona, 1910, pág. 526, que le hace comendador de Susterres entre 1681 y su muerte, sobrevenida en Barcelona en agosto de 1699, como ya hemos apuntado.

³⁷ ACA, ORM, Gran Priorato, libro 472/16. *Provas de la noblesa...* citadas, fol. 126v.

³⁸ De ellos, cinco corresponden a los expedientes de los siguientes caballeros: François de Pons, 1527, de la Lengua de Aquitania; Felipe de Pons, 1627, de la Lengua de Aragón; Juan Bautista de Pons, 1632, de la Lengua de Aragón; Gabriel de Pons de Talandre, 1680,

Ignoro si el expediente maltés de don Miguel no se halla en la Biblioteca nacional de Malta; es decir, si ha desaparecido, o si aún no ha sido digitalizado por *The Malta Study Center*, aunque la primera hipótesis no es descartable. Sin embargo, aunque no podamos establecer la fecha en que se cruzó en la Orden, tras las ocho negaciones,³⁹ la bendición de su espada y el juramento sobre el misal de la iglesia de su Lengua, arropado de todos los caballeros de su albergue, sabemos que se hallaba en Malta el 30 de diciembre de aquel mismo año de 1698, porque así lo escribe el Gran prior del Priorato de Cataluña, D. Diego de Serralta y Desclapés, entonces en la isla, a su teniente en Barcelona, D. Feliciano Sayol.⁴⁰ Y también sabemos que ya lucía el hábito con la cruz de ocho puntas el 3 de noviembre de 1701, cuando asistió en Figueras, acompañando a su hermano el conde, a la recepción de doña María Luisa Gabriela de Saboya, esposa de Felipe V, con quien renovó sus esponsales en la iglesia de San Pedro de dicha localidad el día siguiente,⁴¹ tras haber contraído matrimonio por poderes en la iglesia del Santo Sudario de Turín, el 11 de setiembre anterior.

La información que lamentablemente perderemos, supuesto el caso de la desaparición del expediente maltés, es la relativa a sus expediciones militares a bordo de las galeras de la Orden; es decir, las llamadas «caravanas», posiblemente entre la primavera de 1699 y finales del verano de 1701, que es cuando debió de cruzarse, así como los empleos que alcanzó en la jerarquía sanjuanista y las encomiendas de que gozó en el Priorato de Cataluña, que no aparecen en el estudio, muy valioso pero incompleto, que dedicó a las mismas el ya mencionado Joaquim Miret i Sans en su libro *Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya* (ver nota 36).

Mientras que Felipe V y su esposa permanecieron en Barcelona, don Miguel participó en algunas de las fiestas y celebraciones que se le ofrecieron, particularmente en el torneo a pie que se disputó el 14 de noviembre de

de la Lengua de Auvernia; y Rafael Despuyol y de Pons, 1720, de la Lengua de Aragón. De los otros 3 registros, dos corresponden al llamado abad Pons, que lo era del monasterio de Monte Tabor en 1145 y el otro a Fray Pons de Raffaudi, procurador del Hospital de Rodas en 1359.

³⁹ Una por cada punta de su cruz. Debía asegurar que no había hecho votos en otra religión, que no había contraído matrimonio, que no había dado fe del mismo a ninguna mujer, que no tenía deudas que no pudiese pagar, que no había cometido homicidio, que no había tenido parte en la muerte de nadie y que no era de condición servil.

⁴⁰ ACA, ORM, Gran Priorato, Volúmenes y Legajos, 818, doc. núm. 93.

⁴¹ «Festivas demostraciones y magestvosos obsequios con que el Muy Ilustre y fidelissimo Consistorio de los deprevados y oydores del Principado de Cataluña celebró la dicha que llegó a lograr con el deseado arribo y feliz himeneo de svs catolicos reyes D Felipe IV de Aragón y V de Castillas, Conde de Barcelona & y Dona Maria Lvisa Gabriela de Saboya, que Dios guarde, prospere y en su sucession eternize...». Barcelona, 1702, pág. 131.

1701 en la sala Real de los pleitos del palacio de la Diputación, que refiere Víctor Balaguer basándose en un antiguo manuscrito.⁴² Felipe V partió de Barcelona hacia Nápoles el 8 de febrero del año siguiente. Feliú no le cita entre quienes sirvieron al rey en la ocasión, como tampoco Castellví,⁴³ pero lo cierto es que diez meses después regresó a Barcelona en la misma armada que trajo al monarca (21 de diciembre), desembarcando el mismo día que –según Feliú– lo hicieron los catalanes distinguidos en la batalla de Luzzara (15.VIII.1702).⁴⁴ ¿No se contaría don Miguel entre ellos? Entonces, ¿por qué razón Felipe V, hallándose en el Monasterio de Montserrat, el día de Navidad de 1702, le concedió la merced de levantar en Cataluña un regimiento de dragones?⁴⁵

El conde de Robres nos revela que su hermano «acompañó a Felipe en su campaña de Italia y mereció de su piedad este favor» (la leva del

⁴² BALAGUER, Víctor: *Don Juan de Serrallonga*. Barcelona, 1858, págs. 73-75. Cfr. PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: «Felipe V en Barcelona: un futuro sin futuro», en *Cuadernos dieciochistas*, núm. 1 (Salamanca, 2000), págs. 99 y ss.; VV.AA., *La vuelta por España: Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica y política civil puesta al alcance de todas las inteligencias*. Barcelona, 3 vols. 1872-74. Vol. 3, págs. 203-209; REVILLA, Federico: «Las advertencias políticas de Barcelona a Felipe V en las decoraciones efímeras de su entrada triunfal», en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, núm. 49 (Valladolid, 1983), págs. 399-400.

⁴³ CASTELLVÍ, *op. cit.*, Madrid, 1997, I, 352, donde afirma: «De los caballeros catalanes, solo siguió al rey D. Agustín de Copons, a quien había hecho la gracia del título de marqués». Como veremos, yerra el cronista, salvo que no contara entre los caballeros de Cataluña a don Miguel.

⁴⁴ FELIÚ DE LA PEÑA, Narciso: *Anales de Cataluña... divididos en tres tomos*. Tomo III, Barcelona, 1709, pág. 509. «Confirmáronse en este tiempo, siendo testigos todos los que llegaron de Italia, de los sucesos del Campo de Luzara en crédito los Españoles, particularmente catalanes».

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 509. No dudo de que la merced real para la leva del regimiento se produjera en la fecha y lugar que el historiador catalán refiere, pero tampoco es cuestionable que la patente real para poderlo llevar a cabo se retrasó hasta el 6 de marzo del año siguiente (AHPZ, Hajar, I/24, 54). ¿Cuál pudo ser la causa? Quizá la misma que apunta Feliú en la misma página, algo más abajo: «...deviendole cada uno [Pons y Campredon] formar con ciertos pactos». Evidentemente, no se expediría la patente hasta que estuvieran acordadas las condiciones de la leva, en particular, por cuenta de quien corría la prima de enganche, el vestuario de los reclutas, su manutención hasta recibirse al sueldo, el armamento blanco, el de fuego, los caballos, sus arreos y aparejos (sillas, mantillas, tapafundas, etc.). Aún en los regimientos levantados a costa de particulares, el rey solía costear, como mínimo, las armas de fuego y los caballos, pero la prima de enganche y el equipamiento de hombres (cinturones, correa, bredicúes, bandoleras, etc.) y caballos, solían acordarse tras arduas negociaciones. Así, en la *Representacion que haze don Christoval de Moscoso y Montemayor, conde de las Torres [...], al Rey N.S.*, Madrid, 1722, pág. 146, leemos: «Acabada quasi la campaña, fue su Mag.d servida de nombrarle Coronel de uno de los Regimientos de Cavallería que se avian de formar en España. Por fin del año de 1702 volvió à la Corte, donde se mantuvo más de quatro meses para la práctica & execución de lo que avia mandado su Mag.d, lo que después de varios debates, y alteraciones tuvo efecto».

regimiento),⁴⁶ corroborando nuestra impresión de que debió zarpar de Barcelona con la expedición real, aunque no advirtieran su presencia los dos cronistas citados. Lamentablemente, el conde no refiere ninguno de los servicios militares de su hermano en Italia, a donde fue a servir como voluntario. Pero en la misma condición le acompañaba el mallorquín Francisco Dameto y Togores (ca. 1683-1740), futuro VII marqués (consorte) de Bellpuig, que desde aquella primera aventura compartida no volverían a separar sus caminos hasta 1710, cuando don Miguel comenzó su particular calvario de prisiones. Por la biografía de dicho caballero, que publicó Joaquín María Bover de Rosselló, basándose sin duda en su hoja de servicios militares, sabemos que:

«Le veremos acompañar a Felipe V desde Barcelona a Nápoles, y agregarse después por orden de S. M. al regimiento de Saboya que se hallaba en Milán. Para trasladarse a este punto le fué preciso pasar por Mantua, bloqueada entonces por los regimientos alemanes. En medio de los mayores peligros logró unirse a su regimiento, con el cual recorrió todos aquellos puntos sublevados, y el 15 de Agosto de 1702, día en que tuvo lugar la célebre batalla de Luzara, D. Francisco Dameto fué de los que pelearon con más intrepidez, hasta conseguir que las armas austríacas quedasen vencidas. Pasó después á Milan siguiendo la persona de S. M.; de allí fué á Francia y después á Cataluña, (...) [donde] D. Francisco Dameto levantó á su costa una compañía de dragones, con la cual peleó en la primera campaña de Portugal, así como en los sitios de Castelldavide, de Gibraltar...».⁴⁷ Lo que acabamos de leer podría calcarse para don Miguel sin alterar una coma.

Otras dos fuentes confirman también su presencia en Italia. Lo hace Sebastián Roca en la dedicatoria de su libro a la condesa de Aranda, apuntando con más ampulosidad que sustancia: «el Excelentísimo Mariscal, y The-niente General Don Miguel de Pons, gloriosísimo tío de V. Exc.^a, que en servicio de Phelipe V el Animoso midió casi sus passos con sus victorias en la importante pacificación de Cataluña y las célebres guerras de la Italia».⁴⁸ Y también el único registro que aparece a su nombre en la *Guía de fuentes documentales*, una de las bases de datos del Ministerio de Cultura. Nos remite al legajo 804 de la sección de Estado del AHN, cuyos documentos,

⁴⁶ LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín (conde de Robres): *Op. cit.*, en nota 25, pág. 153. En adelante, las citas a este libro irán en el propio cuerpo del artículo, consignando su paginación entre paréntesis.

⁴⁷ BOVER, Joaquín María, y MEDEL, Ramón: *Varones ilustres de Mallorca*. Palma, 1847, pág. 391.

⁴⁸ ROCA, Sebastián: *Arte francés de Roca*. Barcelona, 1750, en la página V de la dedicatoria, que carece de paginación. Como era habitual, las noticias en que ensalza a los antepasados de la condesa, le habían sido facilitadas por ella misma.

además de referirse a hechos acaecidos en aquella península, están todos re-dactados en italiano, según dicha catalogación. Quizá ello explique su gran dispersión temporal (1678-1712), pero el de don Miguel solo puede referirse al año 1702, el único en que sirvió allí. Ya la segunda de entre una decena de «palabras claves» invoca el nombre de «Regimiento de Saboya», al que con seguridad se agregaría de voluntario, en virtud de la orden dada a todos ellos por Felipe V el 27 de junio de 1702, en Milán.

El problema para localizar dicho documento en un legajo, del cual la aludida B. D. no suministra la foliación, es que habría que sacar cada uno de los dos o tres mazos documentales de que consta cada caja o legajo, y examinar uno a uno cada folio de los mazos (entre 350 o 500, según el número de mazos) hasta dar con el que se refiere a don Miguel. Un trabajo hercúleo que estuve dispuesto a abordar pero que ahora, solamente para confirmar cuanto llevamos inferido con tanto fundamento, no merece la pena. Otra cosa hubiera sido el conocer la foliación porque, aunque los folios ya no conservan el orden primitivo, bastaría ir ojeando su numeración, en el margen superior derecho, hasta dar con el preciso. En todo caso, me consuela el que, como veremos adelante, hay más documentos en el AHN donde se le menciona, aunque no en Italia, de que nos serviremos en el presente trabajo.

III. LA CARRERA MILITAR QUE REFIERE SU HERMANO (1703-1707)

Completada la leva de su regimiento de dragones, don Miguel se encaminó con ellos a Vich, donde el día 2 de junio de 1703 pasó su primera muestra y fue recibido al sueldo real.⁴⁹ En las afueras de dicha localidad permaneció acampado unos días, hasta que recibió la orden de encaminarse hacia Extremadura, lo que según Feliú, se verificó el mismo mes. El nuncio apostólico en Madrid, escribía el 18 de julio a la Secretaría del vaticano en los siguientes términos: «Da Barcellona scrivono che era uscito da Viche il Reggimento di Dragoni di D. Michel Pons per Estremadura e che lo seguirebbe l'altro di Camprodon».⁵⁰

En realidad, no fue Extremadura su destino –aunque sí el de Camprodon–, sino Castilla. En efecto, tanto el 1.XI.1703, como el 31.III.1704 la

⁴⁹ CASTELLVÍ: *Op. cit.*, Madrid, 1997, I, 377, aporta los nombres de los diez capitanes iniciales del regimiento. Coronel: don Miguel Pons de Mendoza; teniente coronel: don Félix Marimón; sargento mayor: don Francisco Picalques. Capitanes catalanes: don Francisco de Escallar [Descatllar]; don Nicolás Grec; don José Grimau; don Raimundo Reard y de Copons y don Benito Olmera. De los dos restantes, don Francisco Dameto era mallorquín y don Manuel Salcedo, vasco.

⁵⁰ Archivo Vaticano, Nunziatura di Spagna, tomo 189, fol. 176

Secretaría de Hacienda remite fondos a Salamanca para la asistencia del regimiento, que sin duda debió de invernar en la ciudad helmántica o en algún lugar de su entorno próximo. En el documento de 1704, que detalla los nombres de todas las unidades «socorridas» que se hallaban en derredor de la ciudad,⁵¹ advertimos que los tercios de infantería siguen manteniendo dicha denominación pese a que la Ordenanza de 28.II.1704 establecía su conversión a pie regimental. Lo cierto es que aquel proceso llevó su tiempo, no quedando completado hasta después del verano.⁵²

En todo caso, tras la declaración de la guerra a Portugal el 27 de abril de dicho año, el regimiento de Pons cruzó la frontera por el río Caya (Badajoz) el 1 de mayo, con el resto del ejército. Teóricamente, estaba compuesto por 10 compañías de 40 hombres cada una, incluso los oficiales, divididos en dos escuadrones.

No es mi intención inquirir en detalle los hechos de armas del biografiado, al menos la parte de ellos que cubre insuperablemente su hermano (1704-1707), que es tanto como decir el propio don Miguel, que se los refería en sus cartas. Trataré de ampliar lo que pudo pasar por alto el Conde y me extenderé únicamente sobre los combates de Calamocha y Montañana para aprovechar algunos documentos inéditos que obtuve en el AHN años atrás. Especialmente del manuscrito que referí al principio del artículo, todavía único vestigio epistolar que ha salido a la luz de nuestro personaje, de cuya correspondencia con su hermano no he hallado el menor rastro entre los fondos de la Casa de Hijar-Aranda, ni consultando los extractos de DARA (Documentos y Archivos de Aragón), ni la obra de referencia de la doctora Casaus Ballester.

Tras la conquista británica de Gibraltar (4.VIII.1704), la mayoría de las tropas que habían invadido Portugal hubieron de replegarse sobre Andalucía para intentar recobrar el Peñón, cuyo infructuoso sitio se prolongó desde finales de septiembre de 1704 hasta finales de marzo del año siguiente. Allí sirvieron los dragones de Pons –a quien su hermano cita en todas las páginas donde trata del asedio (198 a 201)– actuando casi siempre desmontados.

⁵¹ AHN, Estado, libro 279. Asistencias acordadas a la Ciudad de Salamanca por el Conde de Moriana, de orden de S.M., para las tropas que se encuentran allí: (1) Regimiento Real de Asturias. (2) Tercio de D. Manuel Maldonado del Burgo. (3) Tercio de D. Joseph de Chaves. (4) Regimiento de Cavallería de D. Isidoro de la Paz y Castilla. (5) Regimiento de D. Juan de Tovar [llamado Santiago]. (6) Regimiento de la Reyna. (7). Tercio de Madrid, de que es Maestre de Campo D. Pedro Ronquillo. (8) Tercio de D. Juan Fernández de Aguirre. (9) Tercio de D. Bernardino Delgado. (10) Regimiento de Dragones de Pons de Mendoza, y dos batallones de Guardias Flamencas.

⁵² SANCHEZ MARTÍN, Juan Luis: «La batalla de Almansa: hombres, unidades y orden de combate (Pt. I)», *Dragona*, año III, núm. 6, 1995, págs. 35-44.

Luego el regimiento fue a Málaga y al Reino de Valencia, mientras los oficiales pasaban a Cataluña para reclutar. Allí les sorprendió la sublevación general que puso todo el Principado a los pies del archiduque –que el 22 de agosto se presentó con la armada inglesa ante Barcelona–, antes de que el virrey Velasco se viera obligado a rendir y abandonar la capital (14.X.1705). Don Miguel fue atacado en Martorell, pero pudo refugiarse en Lérida (págs. 241-243), y de allí pasó a Aragón, reuniéndose el 12 de octubre con su regimiento en Bujaraloz, que había sido llamado allí por el capitán general príncipe Tserclaes de Tilly, encargado por Felipe V de someter la sublevación de aquel reino. Al frente de su regimiento acudió a recobrar Alcañiz, primer lugar aragonés que se había declarado por el archiduque. A la vista de las tropas, la ciudad se entregó sin resistencia (18.X.1705), pero no todos los lugares vecinos siguieron su ejemplo; además se sublevó también el antiguo condado de Ribagorza. A don Miguel se le ordenó guarnecer Monzón, pero hubo de detenerse en Fraga porque una avenida del Cinca se llevó su puente. El día siguiente la villa fue atacada por los archiduciales, rindiéndola por capitulación (2.XI.1705) su gobernador, el mariscal de campo Louis de Winterfelt.⁵³ Lamentablemente para Pons, entre los pactos que firmó el valón figuraba la entrega de los caballos reales de su regimiento; es decir, los de «orejas cortadas» (pág. 254-255).

⁵³ El conde de Robres le llama Breintesfeld y añade que «hecho ya gobernador de Lieja en Flandes, dicen que entregó esta plaza á los aliados, lo que le ha hecho sospechoso en el suceso que acabamos de referir». Louis de Winterfelt, barón del SRI, era el benjamín de Charles Frédéric, barón de Winterfelt, y de Marie Anne de Calonne, hija del señor de Beaucourt. Guillaume, en su *Histoire des Gardes wallones au service d'Espagne* (pág. 630) dice que fue nombrado teniente coronel de dicha unidad el 30.X.1704 con el grado de teniente general, pero el conde de Robres le cita como mayor de dicho regimiento y firmó la capitulación de Fraga como mariscal de campo de los RR.EE. Es cierto que, destinado a Flandes, se pasó al archiduque, que le recibió en su ejército de teniente general.

El que fue gobernador de Liere –que no Liège/Lieja– fue su hermano primogénito, el barón Charles-Theodore de Winterfelt (†1712), el primero de los tres que se pasó al bando imperial, pero no antes de que Felipe V le diera título de marqués en 1706. Fue MdC del Tercio de Inf^{ra} valona que luego se llamaría Utrecht desde 1689 a 1695.

El tercero de los hermanos, el barón Ernest de Winterfelt (†1724) había comenzado a servir, como todos los demás, a Carlos II de España. Destinado a Holanda con su regimiento durante la guerra de los Nueve años, pasó al servicio de las Provincias Unidas en 1700, siendo nombrado Tcol. del Regimiento de dragones de Mattha. En 1703, con el grado de coronel comandante de dicho regimiento, fue enviado a Portugal, participando después en todas las campañas en España, excepto en la de Almansa, donde el coronel comandante de la unidad era ya Adrien-François de Colins, barón de Sausel. A principios de 1707, sin duda influenciado por los elogios que le dedicó el conde de la Puebla por su actuación en Calamocha, el archiduque Carlos le ofreció pasar a su servicio con el grado de general de batalla, dándole el gobierno de Termonde (Países Bajos) en 1708. Además en 1719, siendo ya emperador, le dio título condal. Cfr. STEIN D'ALTESTEIN, Isidore: *Annuaire de la noblesse de Belgique*, vol. 16, Bruselas, 1862, págs. 315-320, que he resumido para después ampliarlo con algunas notas propias.

Gobernador de Alcañiz y Morella

Sin embargo, el príncipe Tserclaes de Tilly le designó gobernador de Alcañiz (8.XI.1705)⁵⁴, que habría de abandonar el 20 de diciembre para apoyar a las tropas borbónicas que intentaban doblegar la creciente sublevación del reino de Valencia. Obviamente, tan corto mandato lo despacha el conde de Robres en pocas líneas, aludiendo únicamente a que «reprimió varias veces correrías de los migueletes con algunos descabros que recibieron» (pág. 256). Una de aquellas correrías la refirió como sigue el cronista coetáneo Juan de la Cruz: «El Gobernador de Alcañiz, Don Miguel Pons, envió unos Dragones de su Regimiento para desalojar de Valdealgolfa á una partida de Miqueletes y aunque el terreno quebrado no daba lugar a la Cavalleria para estendese, poniendo pie en tierra los Dragones se acercaron ya formados á los Enemigos, los quales puestos en fuga cedieron el campo con muerte de cinquenta, sirviéndoles vna niebla de resguardo para no padecer mayor ruyna».⁵⁵ Fecundos debieron ser aquellos 50 días de gobierno porque otro autor, contemporáneo nuestro, afirma que Pons, a quien hace mariscal, «expulsó a los migueletes de las villas de Fortanete, Villarroya y Cantavieja y socorrió a las tropas que se hallaban sitiadas en Morella».⁵⁶

Pero más sorprendente, si cabe, es el aserto del decimonónico Taboada: «De gobernador quedó Miguel de Pons Mendoza, coronel de dragones, persona muy discreta, que supo sofocar nuevos movimientos y, gracias á su diplomacia, fué haciendo simpática la causa de Felipe».⁵⁷ Por diplomacia hay que entender menos ferocidad con el rival, ya que el capitán general Tserclaes de Tilly, a principios de noviembre, había ordenado ahorcar a 50 austracistas en la vecina Calanda.

El 16 de diciembre Valencia abrió sus puertas a Baset y dos días después caía San Mateo (Castellón) en poder de los ingleses del coronel John Jones. Tilly se movió con rapidez para controlar Morella, que dominaba el paso más corto entre los reinos de Valencia y Aragón. El 22 de diciembre abrasó Monroyo, que intentó oponer resistencia y dio pie

⁵⁴ AHPZ, Híjar, I/24, 57. La patente, expedida en Bujaraloz, no señala ningún mérito de servicio, limitándose a justificar el nombramiento por tratarse de una persona de práctica y experiencia militar para dicho gobierno. En cambio, aclara que Pons seguía siendo, a dicha fecha, coronel de dragones, por lo que carece de fundamento la noticia de que hubiera sido promovido a mariscal en mayo de 1705.

⁵⁵ *Compendio anual de los sucessos principales de la Europa en el año de 1705*. Madrid, Antonio Bizarrón, 1706, pág. 287.

⁵⁶ FERNÁNDEZ VILLANOVA, David: *Alcorisa en la Edad Moderna*. Alcorisa, 2010, pág. 159.

⁵⁷ TABOADA CABAÑERO, Eduardo: *Mesa revuelta. Apuntes de Alcañiz*. Zaragoza, 1898, pág. 266.

a que el valón acreditara de nuevo su represiva brutalidad. Aquel aviso bastó para que Morella, que el 21 había pedido apoyo a Jones,⁵⁸ le abriera las puertas tan pronto como apareció ante ella la víspera de Navidad. El mismo día el príncipe nombró gobernador de la plaza a don Miguel y entregó el mando de su fuerza al conde de las Torres, que el 26 se puso en marcha hacia San Mateo.

En el gobierno de Morella el todavía coronel Pons iba a permanecer casi 7 meses, durante los cuales ascendería a brigadier. El hermano refiere únicamente dos acciones de las muchas en que se vio obligado a tomar parte, pero trata ambos casos con bastante extensión, citando incluso a varios de los capitanes que intervinieron en ellas. La primera fue una salida, que data a finales de febrero, contra una partida de «600 migueletes que, abrigados de la aspereza de las montañas, infestaban las cercanías de la plaza, hacia el bosque de Vallibana» (pág. 276). La segunda fue una salida hacia Cantavieja, amenazada por los ingleses, que concluyó con la quema del arrabal de Ares del Maestre, en abril (pág. 277). Sin embargo, el ya mencionado biógrafo de Dameto, capitán de su regimiento, apuntó que este «estuvo siete meses de guarnición en Morella, sin que se pueda decir que tuvo un día de descanso. Continuamente tenía que hacer salidas para este o el otro pueblecillo acometido de pequeñas partidas; batiendo una vez los enemigos hasta Atienza, dándoles otras veces sangrientas acciones, de que pueden ser testigos los campos de Sirujeda, Fuentes Claras y Bañón».⁵⁹

Mientras don Miguel se ocupaba de la defensa de Morella y lugares circunvecinos, un ejército anglo-portugués invadió Castilla desde Portugal, aprovechando la debilidad del duque de Berwick, mientras que Felipe V sitiaba inútilmente Barcelona. Así rindieron sucesivamente Plasencia (28 de abril), Ciudad Rodrigo (26 de mayo) y Salamanca (7 de

⁵⁸ JONES, John: *A Journal of the Siege of San Matheo, Capital of the Mastership of the Military Order of Montesa, in the Kingdom of Valencia. Containing an Account of the Defence of that Place, by the Governour Colonel John Jones*. London, 1707, pág. 12. Jones era entonces un simple capitán del regimiento de infantería (reconvertido de dragones) del coronel conde James de Barrymore. Pese a lo afirmado en el título, Jones no ascendió a mayor de su regimiento hasta el 27.I.1706 (Calendars of State Papers of the Reign of Anne, PRO, Domestic series, Vol. IV, 1705-1706. London, 2006, pág. 57), aunque en 1707 era ya coronel y gobernador de Tortosa. A pesar de su corta graduación, se le confió el mando de la fuerza expedicionaria que tomaría la obediencia a Traiguera y San Mateo porque hablaba español. Mandaba sobre 270 hombres de su regimiento, 30 jinetes del Royal Dragoons y unos 500 migueletes, que lograrían defender San Mateo desde el 28 de diciembre, en que fue sitiada por el conde de las Torres, hasta el 10 de enero siguiente. El conde carecía de artillería, pero fabricó dos minas que fueron neutralizadas por los defensores (versión de Jones), o por las fuertes lluvias (versión del conde de Robres).

⁵⁹ BOVER, Joaquín María, y MEDEL, Ramón: *Op. cit.*, pág. 392.

junio), esta un día después de que Felipe V hubiera regresado a la Corte, desde Pamplona y con escasa escolta, para intentar su defensa. Pero vista la imposibilidad de enfrentarse al enemigo, encaminadas previamente la reina y los tribunales a Burgos (17 de junio), salió también de Madrid (21 de junio), dirigiéndose por San Fernando de Henares, Meco y Torija a Sopetrán. La avanzadilla de las Minas entró en la Corte el día siguiente, proclamando a Carlos III como rey de España (24.VI), que también fue reconocido en Zaragoza (26.VI), Huesca (28.VI), Toledo (7.VII), Segovia y otras ciudades. Felipe V, todavía sin las tropas francesas que habían asistido al sitio de Barcelona, precisaba reunir consigo el mayor número de unidades posibles y la llegada a Jadraque del capitán del regimiento D. José Grimau y Corbera⁶⁰ –futuro coronel del mismo entre 1710 y 1733– con despachos de su jefe, le brindó la ocasión para recuperar al de don Miguel. El 4 de julio, desde Atienza, ordenó al ya brigadier Pons que abandonara Morella y se incorporara con su regimiento al ejército de Castilla.⁶¹

El conde de Robres pondera mucho los peligros de aquella marcha, atravesando siempre país de enemigos –lo cual era cierto solamente hasta Molina de Aragón– y sin más caballos que los de los oficiales. La narra en su relato jornada a jornada, desde que se inició en Morella el 10 de julio (pág. 309) hasta su conclusión en Atienza, el 18 del mismo mes (pág. 311), sin omitir la entrada, saqueo y quema de Bañón, cuyos vecinos quisieron cerrarle el paso.

⁶⁰ (Barcelona, 9.VI.1680 – Palermo, 7.V.1755). Comenzó a servir el año 1699 en la infantería de las galeras de España. Emparentado por vía materna con el coronel Pons, levantó a sus expensas, en abril de 1704, una compañía de dragones para dicha unidad, de la que fue capitán durante 29 años consecutivos, ascendiendo en ese lapso a teniente coronel (1706), a coronel de dicho regimiento (patente de 1.X.1710), a brigadier general (patente de 17.XII.1726) y a mariscal de campo (1733), poco después de cruzarse en la orden de Calatrava. Con dicho empleo tomó parte en la batalla de Bitonto (25.V.1734) y el año siguiente pasó al servicio del infante D. Carlos, ungido rey de las Dos Sicilias, que le nombró teniente general. Dos años después (1737) le seguiría su antiguo regimiento, que había recibido el nombre perpetuo de Tarragona en 1718. En 1738 se recibió en la Orden napolitana de San Genaro, manteniendo el hábito calatravo y la encomienda de los Molinos y Lagunarrota. Fue gobernador de Messina desde 1743 hasta 1754, habiendo ascendido a capitán general en 1752. En 1754, tras la muerte de Eustache de la Vieufville, fue nombrado presidente y capitán general interino de Sicilia, puesto que ocupaba cuando falleció en el palacio real de Palermo. Yace enterrado en un magnífico sepulcro que aún se conserva en la capilla de Santa Rosalía del convento de los Capuchinos de Palermo, anejo a la iglesia de *Santa Maria della Pace*.

⁶¹ CASAUS BALLESTER, María José: «La Casa de Híjar ante la entronización de Felipe V», en *Felipe V y su tiempo: Congreso internacional*. Zaragoza, 2004, II, 352. La autora, metódica estudiosa de la documentación de la Casa, halló entre ella dicha orden (Sala I. Leg.24. Doc. 56).

Gobernador de Molina y de las fronteras de Castilla con Aragón

No había previsto el rey incorporar el regimiento de Pons, prácticamente desmontado en su totalidad desde la capitulación de Monzón, al ejército de campaña. Por eso, el 13 de julio, desde Sopena, se había comprometido a enviarlo a Tudela.⁶² Pero no se desharía de él hasta que los confederados comenzaron a replegarse sobre el Reino de Valencia (30 de agosto) y tampoco sería Navarra su próximo destino. En efecto, reforzado Felipe V con los regimientos franceses, recobradas Alcalá de Henares (2.VIII.1706) y Madrid dos días después, así como replegadas las tropas aliadas sobre Chinchón (11.VIII) y reconquistada Molina de Aragón por el marqués de Villel,⁶³ nombró a Pons comandante de aquellas fronteras de Castilla con Aragón. No he hallado su nombramiento, que el duque de Berwick se arroga en sus memorias,⁶⁴ que debió de ser posterior al 19 de agosto, cuando Felipe V supo la recuperación de dicha villa, pero en todo caso la marcha no se produjo hasta septiembre, cuando su regimiento recibió 120 caballos.⁶⁵ Le

⁶² «... Y que la defensa y conservación de esa importante ciudad ha merecido uno de mis principales cuidados, previniendo anticipadamente pasen a ese reino un teniente general, un mariscal de campo, un brigadier con otros oficiales subalternos, y a esa ciudad tres regimientos de dragones que, comandados por el brigadier don Miguel de Pons y Mendoza, pueda regir las operaciones que convinieren, según el tiempo y las ocurrencias». El Rey a la muy noble y muy leal ciudad de Tudela, desde el campo Real de Jadraque, 13.VII.1706. Transcrita por DÍAZ BRAVO, José Vicente: *Memorias históricas de Tudela*. Pamplona, 1956, pág. 386.

⁶³ D. Alonso Feliciano González de la Cámara y Andrade, II marqués de Villel, alférez mayor de la villa y señorío de Molina, que desde la entrada del archiduque en dicha villa (28.VII.1706) se hallaba refugiado en la cabeza su señorío. Reunido en su palacio de Villel con el también molinés D. Juan Malo García, pergeñaron un plan para recuperar la plaza y fortaleza, que ejecutaron conforme al guión previsto el día 15 de agosto. Por un postigo reservado para las entradas y salidas de la guarnición, cuya llave conservaba un vecino, entraron en la plaza unos 70 hombres de las milicias del marqués que redujeron primero a los soldados alojados en casas particulares, después a las guardias de las distintas puertas (del Baño, de Valencia y del Río), y finalmente a la escasa guarnición del alcázar, donde hallaron la mayor resistencia. Allí fue capturado el capitán holandés Johann van Nassau, que fue llevado a Madrid con el resto de los prisioneros. El propio D. Juan Malo fue el encargado de dicha misión, como también de dar cuenta al rey de aquel suceso, lo que verificó en Ciempozuelos el 19 de dicho mes. Herido en el combate de Calamocha, el rey le concedió la graduación de coronel de sus reales ejércitos, agregándole al regimiento de Vitoria, que tuvo que reclutar casi enteramente y lo mandó durante la prisión de Estrada en Lérida. Resultó gravemente herido durante el sitio de dicha plaza en octubre del año siguiente, falleciendo al cabo de un mes, ya retirado en su casa.

⁶⁴ HOOKE, Luke Joseph, l'Abbé (ed.): *Mémoires du Maréchal de Berwick, écrits par lui-même*. Paris, 1778, pág. 378. «Environ le même temps, M. de Pons, Lieutenant Général, que j'avois mis pour Commandant du côté de Molina d'Aragon».

⁶⁵ AHN, Estado, leg. 2343. El 29.XI.1706 solicitaba en Madrid «el Sargento Mayor del Regimiento de Dragones de Don Miguel Pons las armas, cavallos, y equipages que le faltan». En marzo del año siguiente se le entregaron 252 caballos que, «con los 120 que le dio el Duque [de Berwick] en 7.bre [septiembre] passado, hazen 372 cavallos, 372 sillas y frenos y 360 pares de pistolas».

fue agregado el regimiento dragones irlandeses de Henry Crofton,⁶⁶ al que en España suele llamársele Grafton o Grafeton, formado en la Corte el año anterior con gran número de desertores, incluyendo ingleses, que tampoco disponía de muchas monturas ni del equipamiento completo.

A primeros de octubre, quizá antes del 6 o 7, Pons recibió peticiones de socorro por parte del consistorio de Tarazona, de D. Dionisio de Egurás, conde de Contamina y coronel de sus milicias y de D. Francisco Miguel de Pueyo, depuesto gobernador de Aragón y refugiado en la ciudad, que se veía amenazada por la marcha del conde de Sástago hacia Borja, plaza que tomaría en tan solo dos días (7/8.X.1706). Desconocemos el tenor de estas cartas, aunque sí la respuesta de Pons, mediante un breve escrito dirigido a los tres remitentes, que pergeña el 15 del mismo mes, la noche anterior al asalto de Nuévalos.⁶⁷ Es posible que alguno de ellos le sugiriera crear una diversión

⁶⁶ Fue el tercer hijo de los nobles Henry Crofton of Longford House (†1710), en el Condado de Sligo (Irlanda), y de Sarah Brabazon, sobrina de Lord Ardee. Debió nacer ca. 1667 porque el 4.VII.1681 fue admitido como estudiante de leyes en el elistista Middel Temple de Londres. Católico, como su padre, tenía que ser muy cuidadoso en ocultar su credo religioso, cuya práctica constituía un grave delito. Tuvo diferentes problemas desde la Navidad de 1683, junto a otros estudiantes irlandeses, que fueron sorteando hasta que el aperturismo religioso del rey católico Jacobo II (1685-1688), les permitieron la satisfacción de asistir con sus uniformes escolares, en enero de 1687, a una misa en la residencia del embajador español (Wild-House), regresando públicamente al colegio en coches de la embajada. Con la deposición del rey fue expulsado del colegio cuando estaba a punto de graduarse, ingresando el mismo año, con el grado de capitán, en un regimiento de caballería irlandesa levantado en favor del depuesto monarca. Tomó parte en el sitio de Derry (18.IV-28.VII.1689), en las batallas de Boyne (11.VII.1690) y Aughrim (22.VII.1691), que sellaron la suerte de la guerra. Refugiado en Limerick, tras la capitulación de este último enclave jacobita (13.X.1691), y de acuerdo con el tratado, fue transportado a España, donde él prefirió ir antes que a Francia, opción mayoritaria para los casi 15.000 refugiados que salieron de la ciudad. Henry T. Crofton, editor de las memorias de la familia, recopiladas en *An account of John Crofton, of Ballymurry...*, 1911, pág. 157, cree que completó su educación en España y asegura que ingresó en su Ejército, aunque no apunta ninguna noticia sobre su carrera militar anterior al 15.VII.1705, cuando levantó el regimiento de dragones, con el cual secundó a Pons en sus operaciones en Aragón (agosto-diciembre, 1706), periodo en el que ascendió a brigadier por la toma de Daroca, hasta que cayó prisionero en el combate de Calamocha. Tras ser intercambiado, destacó en la batalla de Gudíña (7.V.1709), obteniendo la bengala de mariscal de campo el 15 de diciembre del mismo año, dejando el mando de su regimiento a Lord David Sarsfield, vizconde de Kilmallock. Sirvió como mariscal en el asalto de Brihuega y la subsecuente batalla de Villaviciosa (10.XII.1710), pasando en 1711 a servir en Cataluña, donde tuvo los gobiernos de Solsona e Igualada y ascendió a teniente general (1715). Sirvió dicho empleo en las expediciones de Cerdeña (1717) y Sicilia (1718), a las órdenes del marqués de Lede, falleciendo en 1722.

⁶⁷ RANZÓN, Pascual: *Gloria de Tarazona merecida en los siglos passados de la antigua naturaleza de sus hazañas*. Madrid, 1708, pág. 172. «Que tenía cercado aquel rebelde Lugar y lo pensaba entrar á viva fuerza al amanecer, que luego movería con sus Tropas o a las Fronteras de Tarazona, para escarmiento del Enemigo, o se arrojaría sobre Daroca para que fuera à apagar el fuego de la Guerra en su casa fin encender las llamas en las agenas». No parece tratarse de una transcripción del original escrito sobre el campo de Nuévalos, sino del resumen que de él formó el autor.

hacia Calatayud para disuadir a los austracistas del ataque sobre Tarazona, pero tengo más probable que la idea de tal movimiento fuera suya.

Partió de Molina el 11 de octubre, con su regimiento de Dragones, el de Crofton y un corto número de milicianos del marqués de Villel, que mandaba también su propia compañía de milicias a caballo. Sobre esta incursión divergen notablemente las noticias acopiadas. El conde de Robres, que nunca fecha los hechos que narra, dice que tras poner «bajo contribución algunos lugares, pasó sin oposición hasta Munébrega, donde campaba D. Luis Domínguez con el regimiento de caballería de Morras» (pág. 318). En la *Gaceta de Revilla*, impresa en Zaragoza el 19 de octubre, se dice que «Don Miguel Pons avia entrado los Lugares de Ibides, Maluenda, y Nuebalos... y en ellos executado algunas crueldades»,⁶⁸ pero en Ibdes, al igual que Jaraba, Carenas, Campillo de Aragón y Villarroya, había muchos fieles a Felipe V que además de recibirles amistosamente, sirvieron con hombres, batidores y espías y contribuyeron con dinero y víveres para la manutención de la tropa.⁶⁹ El resumen que la *Gazette de Lyon* publicó de la relación verbal que el 24 de octubre hizo en Madrid el Tcol. Daveton—cuyo apellido transliteran en «sieur D'Aubenton»—, del regimiento de Crofton, enviado por Pons para dar cuenta de la toma de Nuévalos, quiere que salieron de Molina el 11, que desalojaron al enemigo de Ibdes a las 4 de la tarde del 12 y que tomaron Nuévalos aquella misma noche. Esto no solamente contradice a Pons, que escribe ante Nuévalos el 15 por la noche, sino que tiene un complicado encaje racional, pues mediaban casi 11 leguas entre Molina e Ibdes y otra adicional, por terreno fragoso, desde allí hasta Nuévalos, lugar fuerte y murado «en una punta de peñas escarpadas de modo que solo por una parte hay entrada».⁷⁰

Pons partió desde Molina hacia Villel [de Mesa], siguiendo desde allí el curso del río Mesa, que entonces desaguaba en el Piedra sobre Nuévalos y ahora lo hace en el pantano de la Tranquera, una de cuyas colas se acerca a Ibdes. Fue recogiendo contribuciones por todos los pueblos del valle: Algar, Calamarza y Jaraba, así como en Campillo [de Aragón], más al interior, que en 1708 solicitó la merced real por la colaboración prestada. El 12, a las 4 de la tarde—siguiendo a Daveton—llegaron al cerro que domina la villa

⁶⁸ BENEDICTO GIMENO, Emilio y SOLÍS, José Solís (eds.), *Y Dios apoyará al César: la Guerra de Sucesión en Aragón a través de las Relaciones de Sucesos (1706-1707)*. Calamocha 2006, pág. 103.

⁶⁹ VV.AA., «La guerra de sucesión en Ibdes y su comarca. Una villa privilegiada en la aplicación de los decretos de nueva planta», en *Investigación y Patrimonio en la provincia de Zaragoza II*. Zaragoza, 2010, págs. 177-178.

⁷⁰ MIÑANO, Sebastián y LÓPEZ, Tomás: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, tomo VI. Madrid, 1827, pág. 274.

de Ibdes, advirtiéndoles que estaba guarnecida por algunas tropas regulares y milicias. Tras un «vigoroso ataque», les obligaron a abandonar el lugar y retirarse a Nuévalos. Pons no les siguió, sino que permenció en Ibdes dos días, corriendo por cuenta de la villa la alimentación de sus hombres.⁷¹ El 15 se puso sobre Nuévalos, cuyo único acceso se tomó aquella misma tarde. Según Daveton «un sargento, con 30 dragones, ocupó una altura cercana a la iglesia, desde donde dispararon continuamente contra los de la plaza. El caballero de Pons envió otros 50 dragones para apoyarles y, todos juntos, atacaron espada en mano las trincheras que cubrían la puerta, de las que se apoderaron tras una fuerte resistencia».⁷²

Esa misma noche escribía Pons a Tarazona, anunciándoles que tomaría la plaza por asalto el 16, como hizo. El Tcol. Daveton fue el primero que entró en ella, donde mataron a todos los que quisieron defenderse e hicieron prisioneros a los demás. «Se han capturado allí 80 infantes, dos compañías completas de caballería, un teniente de Morrás con 25 caballos de su regimiento, algunos oficiales y un diputado que mandaba sobre todas estas tropas. El éxito de esta acción vigorosa se ha continuado con la reducción de más de 50 villas y lugares de la Comunidad de Calatayud, cuyos habitantes se han sometido libremente a la obediencia del Rey».⁷³

Pons envió a Daveton a Madrid para que informase de la toma de Nuévalos, adonde llegó el 24 de octubre. Después tomó Munébrega,⁷⁴ en cuyo saqueo desapareció la antiquísima talla de la Virgen del Mar, llevada a la villa en el siglo XIV por un gran maestro de la Orden de San Juan, natural de ella, que se exhibía en una ermita de las afueras. Luego prosiguió hasta Maluenda, a poco más de una legua de Calatayud, que asaltó el día 19. Desde allí intimó la sumisión de la ciudad, cabecera de la comarca y comunidad, cuya respuesta aguardó algunos días.⁷⁵

⁷¹ SARRALBO AGUARELES, Eugenio: «Documentos para la historia de los municipios aragoneses entre 1582 y 1820, que se conservan en la Sección de Consejos suprimidos del Archivo Histórico Nacional», en *Ponencias, comunicaciones y conclusiones del I congreso italo-español de Historia municipal* (Roma, 5-10 octubre, 1958). Madrid, 1958, págs. 401-402. La relación de la Villa se halla en AHN, Consejos suprimidos, Leg. 6.804, núm. 25. En la secuencia cronológica de sus actuaciones en apoyo de D. Miguel, citan: «al sitio de Nuévalos, al choque de Munébrega...» que el conde de Robres las invierte temporalmente.

⁷² *Gazette de Lyon*, núm. 46/1706, du 13.XI.1706, pág. 183. Noticia fechada en Madrid, el 26 de octubre.

⁷³ *Ibidem*, pág. 183.

⁷⁴ Sin datar ninguna, el conde de Robres antepone la toma de Munébrega a la de Nuévalos, algo que geográficamente no tiene mucho sentido, ni tampoco encaja en la secuencia temporal que estamos reconstruyendo. Pero de haber sido como quiere, Daveton hubiera informado de su captura, lo que no hizo.

⁷⁵ *Mercure historique et politique*. Mois de Novembre. La Haye, 1706, pág. 580. «... qui n'est pas fort éloigné de Munébrega, ou se tient le Chevalier de Pons, Brigadier. Ce dernier a fait

La reacción archiducal no se hizo esperar. El 21 se pusieron en marcha, desde el Reino de Valencia, tres regimientos de infantería holandesa (Palm, Winterfelt y Friesheim), uno de caballería (Subies) y otro de dragones (José Nebot), con artillería y morteros, bajo el mando de D. Antonio de Portugal, conde de la Puebla, llamado a relevar en el mando al conde de Sástago, que hubo de abandonar el proyectado ataque sobre Tarazona para reunirse con el de la Puebla en Calatayud. La reunión de estos dos cuerpos tuvo lugar el 24 de octubre, saliendo ambos el día siguiente en busca de Pons, que se había replegado ya sobre Munébrega y que, por Ildes y el valle del Mesa, regresó a Molina antes de que finalizara el mes. A la fuerza que le perseguía solo le cupo cobrar venganza sobre quienes le habían apoyado, saqueando entre otros lugares Villarroya (26.X) y Carenas.⁷⁶

Pons había conseguido un éxito indudable, muy celebrado en las crónicas de Tarazona, pero más que su amenaza directa despertó temor una posible insurrección interior. Así lo refería el mismo archiduque, en la patente por la que nombraba al conde de Sástago capitán general de las milicias del reino de Aragón, revocando la licencia que anteriormente le concediera para retirarse a su casa: «... pues, sin descansar de la conquista de Tauste y Borja, mudó el Campo a Calatayud, cuya Comunidad, y la ciudad misma se huviera perdido sin remedio, no por la fuerza del Enemigo, sino por algunos desleales que tenían urdida su entrega».⁷⁷

Según Belando, la segunda entrada de Pons en Aragón se debió a la «desentonada» respuesta del justicia Manuel de Orera, que respondió a un ofrecimiento del brigadier diciendo que «le esperaba con pólvora y balas».⁷⁸ La historia es creíble no solamente porque se mencionan unas cartas, sino también por lo puntilloso que ya hemos dicho era don Miguel en cuestiones de honor. Dice el mismo autor que en 24 horas se plantó desde Molina ante Daroca, lo que ya despierta mayor incredulidad. Ciertamente, a legua y media de la ciudad se alcanzaba, por Rueda de la Sierra, el camino real de Aragón, que conducía en derechura al objetivo, 8 leguas adelante. Ya el cubrir 62 km de marcha, teniendo en cuenta que toda la infantería era miliciano, aparenta un imposible, sin contar con el tiempo necesario para los preparativos de la expedición.

sommer les habitants de Calatayud, mais on n'en fait pas encore la réponse» (Noticia fechada en Madrid, el 9.XI.1706).

⁷⁶ Ibidem, pág. 670. «Madrid, le 9. Novembre 1706. Les Partisans du Roi Charles en Arragon se soutiennent toujours; ils se sont revanchés, depuis peu de la perte qu'ils ont faite à Nuevalos, ayant pillé Carenas».

⁷⁷ BENEDICTO GIMENO, Emilio y SOLÍS, José (eds.): *op. cit.*, págs. 107-108.

⁷⁸ BELANDO, Nicolás Jesús de: *Historia civil de España: sucesos de la guerra y tratados de paz desde el año de 1700 hasta el de 1733*. Parte primera. Madrid, 1740, págs. 298-300.

Como quiera que fuere, al amanecer del 6 de noviembre, la tropa de Pons ocupaba la dehesa de Santa Quiteria, el prado hasta donde llegaba el camino real bajando del puerto. Desde allí tomó Pier María Baldi la impresionante panorámica de la ciudad, encajada entre dos cerros erizados de murallas y torres, en octubre de 1668. Cualquiera que la contemple ahora pensará, como yo, que la idea de tomarla surge todavía más peregrina que la de la marcha comentada.

Tercer imposible: Tras intimar la rendición con un tambor, y aguardar una hora la respuesta que no tuvo, asaltó la plaza por la torre del Jarque y a mediodía ya era dueño de ella, aunque la algarada del saqueo se prolongó hasta las 4 de la tarde. Su fuerza consistía en dos regimientos de dragones (820 hombres al pie completo) y las milicias del marqués de Villel. Probablemente, entre los tres cuerpos no sumarían más de mil efectivos. Crofton refirió a un pariente que la conquista de la ciudad les había costado la pérdida de 27 hombres.⁷⁹

Desde el día siguiente, 7 de noviembre, tuvo que defender su conquista del ataque combinado de los condes de la Puebla, con 3 regimientos de infantería y dos de caballería, y Sástago, al mando de las milicias. Aquel mismo día y el 10, rechazó varios asaltos, y el 14 por la noche, rodeado como estaba de enemigos, abandonó la ciudad sin ser sentido de los sitiadores, con el bagaje y el botín del saco, y pudo regresar a Molina. Otro más de los inauditos capítulos que salpicaron aquella expedición. Naturalmente, su marcha acabó siendo advertida en la ciudad y, sabida por los sitiadores, se lanzaron en su persecución. Su hermano refiere algunos particulares de dicha retirada, que concluyó sin «ninguna pérdida de gente y poca del botín de Daroca» (pág. 320). Sin embargo, Feliú publicó que su regimiento quedó «desbaratado en un reencuentro cerca Uzet (hoy Used) y recobradas más de 300 acémilas que se llevaba de los lugares de Aragón».⁸⁰

El combate de Calamocha

La gesta referida fue recompensada con su ascenso a mariscal de campo, siendo también promovido al de brigadier su subordinado Crofton, ambos por patente de 22 de noviembre. También fue reforzado con el Regimiento de Caballería Viejo de Granada, que mandaba el coronel D. Diego de Hocés

⁷⁹ CROFTON, Henry Thomas: *Crofton Memoirs: An account of John Crofton, of Ballymurry, Co. Roscommon, [...], and of his ancestors and descendants, and others bearing the name.* York, 1911, pág. 242.

⁸⁰ FELIÚ DE LA PEÑA, Narciso: *op. cit.*, tomo III, pág. 587.

y Córdoba, hermano del conde de Hornachuelos, y el de Infantería de Victoria, que mandaba el coronel D. Diego de Estrada y Nava.⁸¹ Sabemos que los 3 regimientos montados sumaban 997 soldados, no todos con caballos, pues el de Pons contaba con 155 (37%) y el de Crofton con 283 (92%), no constando el número del de Granada.⁸² El regimiento de infantería de Victoria tenía unos 120 efectivos,⁸³ desconociéndose la fuerza de las milicias de Vilhel, que ciframos en unos 300/350 hombres como mucho.

No puede afirmarse que se hallara pujante en fuerza, aunque no la tuvo mayor a su cargo desde que guardaba fronteras, primero en Alcañiz y luego en Morella; pero sabemos que estaba muy motivado por su nuevo ascenso –como escribió a su hermano (pág. 320)–, el segundo que recibía en 6 meses y que debió conocer en Molina a finales de noviembre. El 3 de diciembre, viernes a primera hora, partía de nuevo de Molina para intentar tomar otra vez la ciudad de Daroca, dejando atrás únicamente un escuadrón de caballería del regimiento de Granada, al mando de su coronel, y alguna milicia

⁸¹ AHN, Estado, leg. 312. En un memorial que dicho coronel remitió al Rey desde Lérida el 8.X.1707, decía que reclutó y armó el regimiento a su costa; que mandó una brigada de cinco regimientos en la primera campaña de Portugal y otra los 9 meses que duró el sitio de Gibraltar. Que era el coronel más antiguo de los regimientos que sitiaron Cuenca, donde quedó por gobernador y comandante de la guarnición. De allí pasó a socorrer la ciudad de Daroca, donde estaba sitiado el mariscal Miguel Pons de Mendoza, y después se halló en la batalla de Calamocha, donde fue hecho prisionero. «En aquel tiempo despachó a Molina de Aragón varios correos a su costa, noticiando al referido mariscal Miguel Pons los movimientos del enemigo, que sospechando de él lo tuvieron encerrado tres meses en un calabozo de Monzón y otros tres en la cárcel de Tarragona». Solicitaba el empleo de brigadier por hallarse de coronel con la patente más antigua de los españoles del ejército y en atención a los 43 años de servicios del marqués de Casa Estrada, su padre. Apuntemos que acababa de recobrar su libertad en Lérida, tomada por el duque de Berwick, aunque aún resistía el castillo de Gardeny; que el ascenso se le concedió por patente de 6.IV.1709 y que, en 1711, a la muerte del padre, fue II marqués de Casa Estrada, título concedido a aquel por asumir a su costa la leva del regimiento, aunque de ella y del mando se encargara efectivamente el hijo. El regimiento se extinguió en 1715, al pasar sus dos batallones a engrosar los regimientos de Lisboa y Saboya, siendo destinado el marqués de Casa Estrada a servir en el estado mayor de la plaza de Cádiz. Mientras que estuvo prisionero, mandó su regimiento el marqués de Vilhel, compañero de infortunio en Calamocha, que resultó herido de muerte precisamente ante los muros de Lérida.

⁸² AHN, Estado, leg. 281, apd. 1. «Escrito por el que se especifica el número de pérdidas habidas en los regimientos de caballería y Dragones de Granada, Grafton y Pons». Molina, 22 de diciembre de 1706. Sumando las pérdidas a la fuerza revistada, hallamos la que tenía inicialmente.

⁸³ Un informe de la Secretaría de Guerra sobre el estado de diversos regimientos en agosto de 1705, dice: «El Regimiento de la Victoria (Estrada) tiene 61 hombres; ha de reclutar 100 y se le darán los 339 que le faltan (AHN, Estado, leg.746, s/f.). Es obvio que la dación de hombres empeñada no llegó a darse, siendo probable que el regimiento saliera de Molina con toda su fuerza efectiva, quedando de retén para la salvaguarda de aquella frontera solamente una parte de las milicias de Vilhel y un escuadrón del regimiento de Granada, al mando de su coronel.

local. En un informe posterior al Rey, dice que lo hizo con «180 caballos de Granada, poco más o menos de Grafton y unos 60 del mío, mal equipados; 115 dragones desmontados [de su regimiento], otros tantos infantes de Vitoria y milicias [de la que no cita su número]»⁸⁴. Es decir, 420 caballos y unos 480 infantes a lo sumo (115 desmontados de Pons, 115 infantes de Estrada y unos 250 milicianos de Vilel); o sea, alrededor de 900 hombres en total. La fuerza invasora resultante no pone en entredicho ni a Belando, que la cifró en 800 hombres,⁸⁵ ni al conde de Robres, que la alargó hasta casi el millar,⁸⁶ pero supone la tercera parte, o la mitad, de la que le atribuyeron las gacetas proarchiducuales de Zaragoza y Barcelona, y los autores que bebieron en ellas (Feliú, o Castellví, por ejemplo), que cifraron su caballería en 800 jinetes y su infantería en 1.000 y hasta 2.000 hombres.⁸⁷

Pero en esta ocasión Pons tenía que enfrentarse a rivales mejor prevenidos y más vigilantes. El mismo día que salió de Molina, fue notada su presencia en Vilel de Mesa, todavía en Castilla, hacia donde partieron los regimientos montados de Morrás y Ernest van Winterfelt, el hermano del que rindió Fraga el año anterior, a la sazón ya destinado en Flandes (ver nota 53). Al saber que Pons se dirigía a Ateca, pensando que su objetivo fuera Calatayud, entraron en esta última el día 4. Entretanto Pons, que no pasó de Ibdes, en su tercera marcha consecutiva de 6/7 leguas, llegó el día 5 a Villafeliche, «donde estaba el barón de Winterfelt con su regimiento de dragones, 150 caballos de Morrás y 150 infantes».⁸⁸

⁸⁴ AHN, Estado, leg. 281, apd. 1. «Relación del combate de Calamocha, escrita por el Mariscal Pons de Mendoza en Molina, 22 de diciembre de 1706».

⁸⁵ BELANDO, Nicolás J. de: *Op. cit.*, pág. 301. Esta cifra es coincidente con la que publicó la *Gazette de France*, núm. 3/1707, de 22 de enero, a partir de una noticia procedente de Madrid, fechada el 4.I.1707.

⁸⁶ «Él [su hermano] se hallaba muy inferior, porque su infantería, contando los dragones de Picalques, no excedía de 500 hombres, y su caballería apenas llegaba á ese número, porque tenía con su coronel, D. Lope de Hoces, destacado un escuadrón del regimiento de Granada». Es de notar que el conde de Robres cita al regimiento que tuvo Pons hasta su ascenso a mariscal, como regimiento de Picalques, mientras que, en su carta al rey, el propio Pons se refiere siempre a él como «mi regimiento» o «el mío». Esto sugiere que la patente de coronel a favor de Francisco Picalques llegaría a Molina después de la partida de las tropas.

⁸⁷ FELIÚ DE LA PEÑA, Narciso: *Op. cit.*, tomo III pág. 587, la cifra en «cerca de 800 cavallos y de 2.000 entre Infantes y paysanos». CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.*, vol. II, pág. 307, publica una relación anónima donde leemos: «Las tropas del mando del teniente general don Miguel Pons consistían en los regimientos de caballería de Pons, Granada y Grafeton, que hacían 1400; la infantería de los regimientos de Strada y marqués de Villen, 970, sin contar un número considerable de milicias de Castilla» (que algo más abajo estima en dos mil). WIJN, J.W.: *Het staatsche Leger 1568-1795*: VIII, pt. 2, Breda 1959, pág. 158, rebaja algo el total, situándolo alrededor de 2.000 hombres («Pons met ongeveer 2000 man»).

⁸⁸ AHN, Estado, leg. 281, apd. 1. «Relación del combate de Calamocha...», citada. El barón Ernest van Winterfelt, como dijimos en la nota 53, era el coronel comandante del regimiento de dragones de Mattha.

Pons le atacó, presumiblemente en el interior de la villa, aunque no aclara este punto. La resistencia fue muy débil porque los dragones de Winterfelt huyeron enseguida, retirándose el resto hacia Daroca. Los hombres de Pons, fatigados por la marcha, no les persiguieron y el mariscal concluye el episodio consignando lacónicamente «que hubo pocas bajas en este encontronazo».⁸⁹ Pero combate hubo, por breve y escasamente cruento que fuera, aunque sea esta la primera vez que se menciona, dado que no lo registran ni Feliú, ni Castellví, ni Belando, ni las gacetas coetáneas, ni siquiera el conde de Robres. Solo la gaceta de Revilla apunta que «apenas desertaron los nuestros aquel pays, pasó el enemigo á Villafeliche, donde ha saqueado algunas casas».⁹⁰ Pero aquella era tierra amiga —que presentaría memoriales justificativos de sus servicios en 1708—, donde descansó una noche y se proveyó de pólvora, presentándose el 7 ante Daroca.

Refirió a su hermano que tenía esperanzas de sorprenderla de nuevo, y volvió a desplegarse en el prado de Santa Quiteria. Según Belando, intimó la entrega de la plaza con un pliego que llevó un tambor, pero el conde de la Puebla lo rompió sin verlo.⁹¹

Tenía tres regimientos de infantería consigo y, aparte de la caballería replegada de Villafeliche, el día anterior recibió el refuerzo de 300 jinetes de D. José Nebot. Pons reparó su exceso de confianza, o su error de cálculo, retirándose el mismo día en dirección a Calamocha, 4 leguas al sur. Puebla envió un destacamento del regimiento de Nebot, al mando de su sargento mayor, para hostigar su retaguardia, pero cayeron en una emboscada y fueron deshechos por las tropas de Pons.

El mariscal, temiendo nuevos ataques, se fortificó en San Martín del Río, a legua y cuarto de Daroca, donde permaneció 3 días. Los vecinos habían abandonado el pueblo antes de su llegada, pero Pons ordenó incendiar algunas casas el día 10, antes de partir. También lo hizo el mismo día en Báguena, algo más de media legua aguas arriba del Jiloca. Y la información no procede de gacetas, sino de testimonios vertidos ante

⁸⁹ *Ibidem*. El legajo está foliado, pero advierto que la numeración tomada de los folios —siendo consecutivos— tienen cardinales diferentes; de ahí que la omita al no poder discriminar cual sea la correcta.

⁹⁰ Noticia fechada en Daroca, el 10.XII.1706, reproducida por BENEDICTO GIMENO, Emilio y SOLÍS, José (eds.): *Op. cit.*, pág. 173.

⁹¹ Confirma la existencia de dicha intimación una de las relaciones anónimas que circulan sobre el combate de Calamocha, en concreto las «*Noticias Individuales de la Felix Victoria...*» publicada en Zaragoza el 24.XII.1706. El autor reúne en combate singular —naturalmente ficticio— a los dos generales. El Conde de la Puebla, descubriendo «a Pons, que abanzava en fuga presurosa, le dixo: Aguarda sacrilego, que vengo a responderte al papel que me embias-te. Y diziéndole esto, le dió una cuchillada que le partió la frente».

notario.⁹² En cambio, no pudo saquear el día 7 la villa de Pozuelo de Aragón, como quiere Castellví.⁹³

Da la impresión de que Pons, harto de esperar al de la Puebla, comenzaba a provocarle. Y confiando en que finalmente aparecería, se replegó sobre Calamocha, también abandonada de su vecindario, donde se fortificó nuevamente. No lo hizo en el interior de la villa, sino a las afueras, junto al convento franciscano y ermita de San Jorge, sobre el mismo camino de Daroca. El conde de la Puebla se hizo de rogar, pues no salió hasta el día 15 para ponerse sobre Calamocha a las 10 de la mañana del día siguiente. Llevaba con él los regimientos de caballería de Subies y Morrás y los de dragones de José Nebot y Winterfeld que sumaban 840 caballos y 320 desmontados; los de infantería de marina holandesa de Palm y Sint Amand, con 1.110 infantes, más 182 paisanos y migueletes catalanes.⁹⁴ Pero no llegó por donde le aguardaba Pons, sino por las alturas de Lechago, cuyo puerto tomaron por Navarrete del Río. La acción tardó en fraguar porque los holandeses no querían empeñarse en desalojarle de Calamocha si no salía a campo abierto.⁹⁵

A las 3 de la tarde, bajaron finalmente al llano sin que Pons se hubiera desplegado. Este tuvo tiempo de escudriñar a sus rivales, de los que anotará cuidadosamente su posición y vestuario, pero no su fuerza aparente: «Los Dragones de Winterfelt (azules y rojos), los Dragones de Nebot (rojos y amarillo) y un escuadrón de Caballería de Rafael Nebot (azules y amarillos) estaban colocados sobre su derecha. La infantería estaba en el centro y la componían los religionarios de San-Aman[d] (teja y azul), el Regimiento de Palm (azul y blanco) y el Regimiento de Soubies, desmontado (blanco y

⁹² BENEDICTO GIMENO, Emilio: «La Guerra de Sucesión en el corregimiento de Daroca», en *Xiloca*, núm. 23, 1999, pág. 16.

⁹³ CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.*, vol. II, 1998, pág., 204. La identifica como Pozuelos, pero solo puede tratarse de la actual Pozuelo de Aragón, 91 km. al N de Villafeliche y 15 Km al SO de Borja, una zona que no pisó Pons en 1706, pero donde el cronista le sitúa también el 8 de octubre, acusándole de haber abandonado con su caballería la villa de Borja (*ibid.*, II, 202), cuando el regimiento de dragones destacado en la zona y época era el de Félix Marimón, antiguo Campredón.

⁹⁴ Tomo las cifras de una relación anónima que publicó Castellví, *op. cit.*, II, 307, que el autor obtuvo de la revista que pasó el conde de la Puebla a sus tropas antes de partir de Daroca. Pero he debido de subsanar algunos errores, como la inclusión del regimiento de Winterfeld entre la infantería, así como eliminar al de Friesheim (citado Friesen), sin alterar por ello los efectivos consignados, que son creíbles y en algunos casos corroborables. Por ejemplo, los dos regimientos holandeses de infantería, tenían 1.300 hombres cuando Felipe V levantó el sitio de Barcelona en mayo de aquel mismo año. Cfr. WIJN, J. W.: *Op. cit.*, pág. 158.

⁹⁵ El conde de Robres afirma que supo esta resolución de boca de uno de los que tomó parte en el Consejo donde se adoptó (pág. 321), hecho que confirma CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.*, vol. II, pág. 307.

pajizo). A la izquierda el Regimiento de Morrás (blanco y rojo) y, en reserva, tres pequeños cañoncitos y una partida del Regimiento de Morrás».⁹⁶

De aquel examen advirtió Pons una discontinuidad (blanco) en el despliegue rival, aunque la declara marchando ya contra el enemigo, poco antes de las cinco de la tarde y abandonada su más segura posición defensiva. En cambio, Belando sugiere que Pons se dejó llevar por un impulso más emocional que táctico, que suscribe también el hermano, aunque por motivaciones diferentes.⁹⁷ Sin embargo, no puede dudarse de la existencia de dicho blanco, o deslabazón en el despliegue enemigo, porque lo reconoce el propio conde de la Puebla.⁹⁸

Al final del presente artículo transcribiré íntegramente el relato, todavía inédito, que Pons compuso sobre el combate de Calamocha, bastando aquí la breve síntesis que el conde de la Puebla, su vencedor, hizo al deán de Daroca:

«... Estuvo declarado el suceso por su favor [Pons] quatro Credos, por mi izquierda, y á juego perdido tomé dos batallones de Olandedes y, puesto delante de ellos, hize un quarto de conversión y me eché sobre su derecha, recibiendo todo su fuego, y le derroté completamente con el favor del Santísimo Misterio...».⁹⁹

Que Pons fue derrotado en toda regla es algo que no discute ni su hermano, ante quién el vencido confió lo que intentó disimular al Rey.¹⁰⁰ Pero

⁹⁶ «Relación del combate de Calamocha, escrita por el Mariscal Pons...» citada. WIJN, J. W.: *Op. cit.*, pág. 158, afirma que lo mejor de las fuerzas del conde de Puebla consistía en los dragones de Winterfelt y los dos regimientos de infantería de marina de Leefdael y St. Amand. Pero el barón Lodewijk van Leefdael no tomó el mando sobre el regimiento de Adam Palm hasta la muerte de este, sobrevenida en junio de 1707, siendo gobernador de Lérida. Cfr. LEUPE, P. A. y, VAN BRAAM HOUCKGEEST, F. A.: *De Geschiedenis der Mariniers van het jaar 1665 tot op heden*. Nieuwediep 1867, pág. 50.

⁹⁷ BELANDO, N. J. de: *op. cit.*, pág. 301, «... parecióle cosa de menos valer no hacer frente al enemigo que 8 días antes había ido a buscar, y por tanto aunque le instaban que se fortificara en Calamocha y que no saliera, porque era inferior en fuerzas, no pudo tolerarlo su valentía. El conde de Robres dice que «representándosele [a su hermano] segura la conquista de Aragón si las deshacía (y era cierto), repentinamente sacó su gente á lo raso y la dispuso para el choque».

⁹⁸ BENEDICTO GIMENO, E. y SOLÍS, J. (eds.): *Op. cit.*, pág. 176, reproduce su carta al archiduque, fechada el 17.XII.1706 en Calamocha, donde dice «... para salvar una quiebra que tenía sobre mi derecha, de la que se valió cargando de golpe sobre mis dos costados...».

⁹⁹ *Ibidem*, pág. 203.

¹⁰⁰ Hay dos excepciones, aunque podrían resumirse en una, ya que uno de los autores repite al anterior. El primero que creyó en la victoria de Pons fue SOTTO Y ABBACH, Serafín María (conde de Clonard): *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería [...]*, tomo XI, Madrid, 1857, pág. 209, trazando el historial del Regimiento Victoria, que mandó el coronel Estrada, si bien con escasísimos efectivos, como hemos apuntado, y resultó completamente aniquilado. Le siguió punto por punto, REY JOLY, Celestino: *Historia del Regimiento de infantería Álava núm. 56*. Madrid, 1903, pág. 12. Más neutral, claro y con-

queda aún sin resolver la magnitud de aquella derrota; es decir, sus pérdidas, tan interesadamente abultadas en las relaciones austracistas, que trataré de concordar aquí. Naturalmente, Pons hubo de dar cuenta de ellas a Felipe V, como lo hizo, pero documentalmenete solo pude hallar la relación de bajas de la caballería, además incompleta, que no salió tan mal parada como la infantería.¹⁰¹ Ya utilicé la misma fuente más arriba para deducir su fuerza disponible al emprender su tercera incursión por Aragón.

Está fechada en Molina el 22 de diciembre. Primero detalla el número de soldados disponibles y las bajas de cada unidad en la jornada. Así, el Regimiento de Granada, que tenía 263 soldados, sin aclarar cuántos de ellos montados, perdió en la acción 13 soldados y 18 caballos. El de Pons –al que su hermano cita por Picalques– tenía 310 soldados y 139 caballos, habiendo perdido 106 y 16 respectivamente. El de Grafton tenía 200 dragones montados y 25 a pie, habiendo perdido 80 dragones y 83 caballos. Estas últimas cifras extrañaron tanto al propio Pons que llegó a sospechar, como escribió al margen del informe, que «muchos se habían pasado».

Luego seguían las de la oficialidad, también ordenadas por regimientos, pero en este caso individualizando sus nombres. Así, el de Granada había perdido a los alféreces Alonso de Narváez y Carlos Nava. Pero el también alférez Luis de Narváez «está herido de muerte». La relación debía de continuar en el folio siguiente, pero este faltaba, supongo que trasapelado en el mismo mazo del legajo, que es lo más normal que puede suceder cuando no se encuadernan formando libros, *rara avis* en los archivos públicos españoles. Aunque incompleta, la relación citada nos permite conocer las bajas notadas entre los soldados de caballería y dragones, que ascendían a 199 hombres y 117 caballos. Claro que, entre ellos, se cuentan los 115 desmontados de Pons, que formaron en el batallón de infantería, junto a los hombres de Estrada y a las milicias de Villel. Por lo tanto, cabría interpretar, *grosso modo*, que la caballería perdió tantos hombres como caballos (117) y que los 82 restantes serían desmontados de Pons. Y como estos eran 115, resultaría que al menos una treintena logró salir con vida.

El conde de la Puebla, en su informe al archiduque de 17 de diciembre, desde Calamocha, daba cuenta de haber capturado «al brigadier Crofton, al coronel D. Diego de Estrada, 9 capitanes, 7 tenientes, 7 alféreces, 15 sar-

ciso, salvo en la identificación del lugar, fue el informe que remitió al Vaticano monseñor Zondadari, nuncio en Madrid, fechado el 22.XII.1706: «*Battaglia di Molina: Disfatti 4 reggimenti, 2 di fanteria di cui uno di Milizie e quelli dei Dragoni di Pons e Grafton, che vi rimase ucciso*». A.S.V., Nunziatura di Spagna, tomo 196.

¹⁰¹ AHN, Estado, leg. 281, apd. 1. «Escrito por el que se especifica el número de pérdidas habidas en los regimientos de caballería y Dragones de Granada, Grafton y Pons», fechado en Molina el 26.XII.1706.

gentos, y 207 soldados»;¹⁰² es decir, 247 en total. Sobre los muertos, añadía que los paisanos habían contado entre 300 y 400. La *Gazeta* de Barcelona publicó el 24 de diciembre siguiente detalle de los prisioneros capturados en el campo de batalla: «un Brigadier [Crofton], un Coronel [Estrada], 8 capitanes, 34 oficiales menores y 200 soldados». Es decir, 244 en total.¹⁰³ Circulan otras cifras por diferentes gacetas, pero estas dos tienen la virtud de que, procediendo de dos fuentes distintas, son a la vez todo lo coincidentes que pueden serlo, ya que tanto el cómputo de heridos, como el de prisioneros, variaba día a día en función del sanado o muertes de los primeros como por las fugas o rescates de los segundos.

Sobre los muertos que tuvieron las tropas de Pons en la acción también circulan cifras diversas. La única cerrada se publicó en Daroca, el día siguiente a la batalla, en un panfleto que decía:

«Derrota que se dio a Pons el 16 de Diciembre de 1706 en Calamocha por las Armas del Rey. Muertos 333. Heridos, pasan de 300. Estandartes y otros despojos que se han cogido, el de Don Miguel Pons, el de Granada, 4 banderas, 10 cajas de guerra, 122 caballos, 800 fusiles y pistolas, 150 bagajes con diferentes cosas cargadas: de pólvora 9 cargas, de balas 13 cargas y granadas, 100 cahíces de cebada, 200 de trigo, y más de 4.000 panes amasados».¹⁰⁴

El número es tan cabal que parece tener alguna connotación cabalística; pero no es creíble ni en sí mismo, ni en asociación con la cifra de heridos, como tampoco lo es la de las armas tomadas, ni la de panes amasados, sorprendiendo por consiguiente que la de caballos capturados no se aleje tanto del recuento firmado por Pons.

Sustitución en Molina y reivindicación en Almansa

El informe de Pons llegó a la Corte a finales de diciembre, pero su derrota era ya conocida. Anota Dangeau en su diario que el 2 de enero de 1707 llegó a Versalles un correo de España «con cartas del 27 de diciembre. Dos regimientos han sido enteramente deshechos en Aragón: Pons y Grafton, que estaba compuesto por desertores ingleses. Grafton está prisionero y Pons herido».¹⁰⁵ La *Gazette de Paris*, en su tercer número de aquel año,

¹⁰² BENEDICTO GIMENO, Emilio y SOLÍS, José (eds.): *Op. cit.*, pág. 177.

¹⁰³ *Ibidem*, pág. 203.

¹⁰⁴ ESTEBAN ABAD, Rafael: *Estudio histórico-político sobre la ciudad y comunidad de Daroca*. Teruel, 1959, págs. 115-116.

¹⁰⁵ COURCILLON, Philippe de (marquis de Dangeau). *Journal du Marquis de Dangeau, avec les additions inédites du Duc de Saint Simon*. París, 1857, Vol. XI, pág. 275

dió la noticia al revés: «Se ha sabido que Don Miguel Pons, habiéndose puesto en campaña con 800 hombres, había sido atacado por 9 escuadrones y varios batallones; que, después de un muy largo combate, se había retirado a Molina con pérdida de 300 a 400 hombres muertos o heridos, pero que los enemigos habían perdido mayor número, entre otros, cantidad de jefes rebeldes. El Marqués de Joffreville iba a unirsele con 3.000 hombres».¹⁰⁶

La única verdad es que el teniente general de Luis XIV François le Danois, Marqués de Joffreville —a quien el conde de Robres apellida Sobreville (pág. 322)— pasó a Molina con otros dos regimientos de caballería para tomar el mando de aquella frontera. La iniciativa había partido del duque de Berwick, que la explica así en sus memorias:

«Como yo temía que M. de Pons, naturalmente un poco aturdido, pudiera cometer todavía algunos errores, envié allí a M. de Joffreville para mandar sobre toda esa frontera y le dí 4 regimientos de caballería de aumento» [luego se quedaron en dos].¹⁰⁷

El duque de Berwick fue personalmente a Molina y visitó aquella frontera acompañado por Pons. Partió de la Corte el 23 de enero, desconociéndose en ella adonde se dirigía. Publicó la noticia, fechada en Madrid el 1.II.1707, la *Gazette de Lyon*, donde también leemos que: «Don Miguel Pons s' étant mis en campagne, a surpris un parti de 300 rebelles entre Medinaceli & Huerta [Huertahernando], dont la plupart ont été passez au fil de l'épée».¹⁰⁸ Aunque publicado posteriormente, este hecho pudo preceder cronológicamente a la partida del Duque, conocida en la Corte el mismo día, o el siguiente, mientras que del de Pons no llegaría la noticia hasta una semana después. Por lo tanto, creo probable que el Duque no supiera de ello hasta entrevistarse con el mismo Pons. Berwick confirma en sus memorias que visitó Molina y su frontera, sin añadir nada más. Pero sabemos que el 8 de febrero estaba de regreso en la Corte, habiéndole acompañado Pons en el viaje de vuelta,¹⁰⁹ al cual incorporó en su ejército de campaña.

¹⁰⁶ *Gazette de France*, núm. 3/1707, du 22 janvier, pág.31, citando una carta de Madrid, fechada el 4.I.1701. Por lo tanto, no ha de extrañar que 20 años más tarde escribiera SEVIN, Charles (marqués de Quincy): *Histoire militaire du regne de Louis le Grand Roy de France* [...], París, 1726, vol. V, pág. 394, «le Chevalier Michel de Pons, ayant voulu s'avancer avec un détachement vers Saragosse pour y attaquer les ennemis, tomba dans une embuscade & fut enveloppé par un corps trois fois plus fort que le sien. Il fit connaître à ses troupes qu'il falloit vaincre ou mourir & comme elles s'étaient déterminées à suivre son exemple, elles se firent jour au travers des ennemis, dont elles tuèrent un grand nombre, & se retirèrent avec une perte très médiocre». Ni el más rendido panegirista de Pons se hubiera atrevido a tanto.

¹⁰⁷ HOOKE, Luke Joseph, l'Abbé (ed.): *Op. cit.*, pág. 378.

¹⁰⁸ *Gazette de Lyon*, núm. 8/1707, du 19 Février, pág. 31.

¹⁰⁹ *Ibidem*, núm. 10/1707, du 5 Mars, pág. 39. «Madrid, 15 Février 1707. Le Maréchal Duc de Berwik est revenu de la visite qu'il a faite des frontieres d'Aragon du côté de Molina & de

El Duque salió de Madrid para incorporarse al ejército el 15 de febrero, seguido de una fuerte escolta de caballería y de un elenco de oficiales generales entre los que, en su día, identifiqué a los tenientes generales duque de Popoli, marqués de Aitona, conde de Aguilar y Carlos San Gil, así como al mariscal de campo Antonio del Valle;¹¹⁰ pero no me cabe duda de que el también mariscal del campo Pons de Mendoza formaba parte de la comitiva. El 25 de abril, día en que los confederados fueron a buscar al ejército de Berwick en los campos de Almansa, le cupo auxiliar al teniente general Gabriel Hesy, que mandaba el centro de la segunda línea, haciéndolo él directamente sobre las brigadas de José de Chaves y del conde d'Épinay. Cuando, al principio de la batalla, fue rota la primera línea del centro borbónico y descompuesta la suya, tuvo que emplearse a fondo para restablecer la peligrosa y alarmante situación, que hubiera podido dar la victoria al enemigo. Siguiendo a Belando, «después de haver reordenado con bastante fatiga la mayor porción de infantería de la segunda línea, ayudó a la primera, y dio orden de seguir por batallón hacia las colinas. Y en este ínterin el mismo Pons, con dos pelotones de Cavallería del Regimiento de Ordenes Viejo, mandados por los Capitanes Don Joseph de Vila y Don Francisco Tayo, à quienes se juntaron 25 Guardias de Corps mandadas por el Coronel Don Francisco la Rochela, cargó sobre dichos Batallones hasta obligarles à tomar el monte. Después de esto, habiendo añadido el Marqués de Crevequeur [Crèvecoeur] al dicho Mariscal dos esquadrones, cortó à los enemigos el camino de Caudete y se mantuvo hasta las diez horas de la noche teniéndolos sitiados».¹¹¹

Es decir, fue él quien tomó la iniciativa de perseguir a los 13 batallones del enemigo que, al mando del conde de Dohna, comenzaron a retirarse en dirección a la sierra de la Silla y el paso de la Torre de Burjazarón (hoy Torre Grande), a casi dos leguas del campo de batalla, bien para huir a Valencia por el puerto de la Fuente Figuera (hoy de Almansa) o bien a Alicante por el de la Encina. Cerca ya del paso y para cerrarles la vía de escape, se vio forzado a atacar aquella fuerza superior, aunque desalentada, obligándola a internarse en el Cerro de la Cueva (hoy de los Prisioneros) donde finalmente todos aquellos batallones ingleses, holandeses y portugueses optaron por rendirse. Pero no lo hicieron ante Pons, artífice de su captura, sino ante el teniente general D'Asfeld, al cual Berwick ordenó pasar allí cuando fue informado de la situación, ordenando a Pons que se retirase a descansar. El

Medina Celi, étant accompagné de Don Miguel Pons».

¹¹⁰ SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis: «Almansa, 1707: las lises de la Corona (II parte)», en *Researching & Dragona*, vol. 4, núm. 7, 1999, pág. 84.

¹¹¹ BELANDO, Nicolás Jesús de: *Op. cit.*, pág. 310.

conde de Robres alinea su relato con una conversación entre su hermano y el conde Dohna,¹¹² de cuya historicidad no dudo porque debiósele conferir el propio interlocutor (pág. 339). Esta será la última ocasión en que nos refiera un hecho suyo; después solamente volverá a mencionarle, y de pasada, en dos oportunidades.

Tras la batalla de Almansa, Pons tomó parte en la reducción de Requena (3.V), Cheste (7.V), Valencia (8.V), Murviedro (11.V) y Castellón (12.V), obligando también a los aliados a levantar el asedio de Peñíscola (15.V.) El 23 de mayo llegaron las tropas de Berwick frente a Tortosa, donde se detuvieron 5 días sin poder llegar a romper el puente de barcas que unía la plaza con el arrabal de la ribera derecha del Ebro, debido al fuego cruzado de la artillería de la plaza y su castillo. El día 28 de mayo desistió Berwick de la empresa y destacó un cuerpo de tropas al mando del teniente general Charles d'Espalunge de Labadie (ca. 1646-1724) y del mariscal Pons, que debía reducir Aragón por «la parte de Teruel» mientras que el resto, a su cargo, marcharía a Zaragoza para reunirse con el duque de Orleans, que se había apoderado de ella el 25. El conde de Robres nota la marcha de dicho destacamento, sin datarla (pág. 342) y volverá a citarlo por última vez en Ballobar (Huesca), reunido de nuevo con el ejército principal, «después de haber sujetado sin resistencia, pero con mucho estrago en la marcha, el partido de Teruel y Bailías» (pág. 353). Desde allí, don Miguel fue enviado con 6 batallones para reforzar al teniente general *Charles de Pierre D'Arennes* (1652-1713), citado generalmente como señor, e incluso marqués D'Arennes, no siendo ni lo uno ni lo otro, que había comenzado el asedio de Mequinenza. De su incursión turolense con La Badie no he hallado más noticia que la de la sumisión de Barbastro (22.VI), ya en Huesca, en una de las gacetas de la época,¹¹³ que serán en adelante una de las fuentes más copiosas de infor-

¹¹² Johan Frederik von Donha (1663-1712), conde de Donha y marqués de Ferrasières, fue el segundo hijo del conde Frederik, de la casa Wartenberg-Schlodien, general al servicio de las Provincias Unidas, y de Espérance du Puy de Montbrun-Ferrassières, de la antigua tierra saboyana de Bresse, francesa desde 1601. Nació en el castillo de Copet, cerca de Ginebra, adonde su familia se había retirado. Como su padre, sirvió a la Casa de Orange desde muy joven, siendo coronel propietario de un regimiento de infantería desde 1695 hasta 1708, período durante el cual ascendió a brigadier (1702) por su actuación en la batalla de Eckeren, y a general mayor (1707). En 1708 recibió la coronelia del regimiento *Zwitsers Hirzel*, la guardia suiza del Príncipe de Orange, que retuvo hasta su muerte. En mi artículo «La batalla de Almansa: hombres, unidades y orden de combate», *Dragona*, año III, núm. 6 (1995), pág. 29, le confundí con su hermano Christoph (1665-1773), también conde de Donha al tratarse de un título imperial, que sirvió siempre al rey de Prusia.

¹¹³ *Mercure historique et politique*. La Haye, juillet, 1707, pág. 101. «On apprît encore, par les lettres de Madrid du 26 de June, que D. Miguel Pons s' étoit emparé de Barbastro & le Marquis de Bay du Pont d'Oliveña...». La *Gazette de France* amplía la información, añadiendo que «Le Duc de Berwick étoit encore le 11 à Caspe, où l'Armée avoit passé l'Ebro.

maciones sobre nuestro personaje, especialmente las francesas, aunque no siempre fiables, como más arriba hemos podido comprobar.

D'Arennes tomó la villa de Mequinenza el 20 de junio, pero el castillo no capituló hasta el 7 de julio, tras haberse reunido ante la plaza todo el ejército del duque de Orleans. Luego marcharon a Alcarrás, ya en Cataluña, donde acamparon frente al ejército de Galway y Las Minas, que estaban en la Torre del Segre. Los confederados rehuyeron el combate (18.VII) y el mismo día el Duque ocupó Balaguer; Monzón caería también, tras corta resistencia, el 7 de agosto, por capitulación. Poco después Berwick hubo de marchar a Francia para socorrer la asediada base naval de Tolón, llevándose 14 batallones y 20 escuadrones, con lo cual se frustraría el ataque a Lérida hasta su regreso. Pero el sitio de Tolón se levantó el 25 de agosto, antes de que llegara Berwick, que fue autorizado a regresar a España el 5 de septiembre, una vez expulsados los invasores de la Provenza. El 12 estaba en Zaragoza y el 14, cuando llegó al campo ante Lérida, el ejército llevaba ya algunos días sobre la plaza. Hasta la noche del 2 de octubre no se abrió la trinchera contra la villa, pero el día 12 llegaron dos ramales al foso sin que Pons hubiera montado ninguna guardia sobre ella. Se ganaron las brechas aquella misma noche, pero se pospuso el asalto para evitar desmanes en una entrada nocturna. La guarnición se retiró al castillo aquella misma noche y el 13 entraron las tropas sin oposición, que se apoderaron de las puertas y los almacenes, mientras que la población civil se refugiaba en las iglesias y conventos. El 14 se autorizó el saqueo, donde según el conde de Robres se cometieron «pocos menos horrores que en Játiva» (pág. 355). El castillo dominaba toda la ciudad desde una colina, excepto por el sur, en que dicha colina se desplomaba sobre la campiña. La trinchera se abrió por aquella parte, la noche del 16. Como en caso anterior, Berwick formó un diario de los progresos de la misma, que remitió a Chamillart¹¹⁴ y este filtró a las gacetas. Pons montó la guardia sobre los ramales al anochecer del 11, a las órdenes de D'Avaray, con infantería francesa e irlandesa de Luis XIV, y volvió a hacerlo la noche del 3 de noviembre, a las órdenes de Joffrevi-

Don Miguel Pons, avec un détachement, avoit réduit les Villes de Fraga & de Barbastro» (núm. 27/1707, du 2 Juillet, pág. 106). La noticia, comprendida entre otras muchas, tenía su origen en Madrid, el 14 de junio, lo cual es harto sorprendente dado que la sumisión de Barbastro, según el acta que aún conserva su archivo municipal, no tuvo lugar hasta el 22 de junio. Por otra parte, la reducción de Fraga, «desamparada del enemigo», la comunica el duque de Orleans a Luis XIV el 2 de julio desde el campo de Ballobar, habiéndola guarnecido con tres regimientos de dragones. Cfr. *Le Cabinet Historique*, XIX, París, 1873, pág. 45.

¹¹⁴ Bibliothèque du Louvre, Papiers de Noailles, tomo XXIV, núm. 106. Cfr. *Le Cabinet Historique*, XIX, París, 1873, pág. 53, y la *Gazette de France*, núm. 47/1707, du 19 Novembre, págs. 186-87.

lle, igualmente con infantería francesa. El castillo capituló el 11.XI.1707, saliendo su guarnición el 14. Pons permaneció allí hasta el día 26, en que partió de nuevo a las órdenes del teniente general D'Arennes y 12 batallones para tomar cuarteles de invierno en el Reino de Valencia.

Sin embargo, apenas llegados, D'Asfeld les confió la toma de Morella, reforzando su infantería con 15 escuadrones de caballería y 7 morteros. El 4 de diciembre, con un frío helador, se presentaron ante la plaza. El día 7 abrió fuego la batería de morteros y el 8 una bomba cayó sobre un polvorín, causando grave estrago. Aprovechando la confusión, los sitiadores asaltaron la villa y la entraron, retirándose la guarnición al castillo; pero el 12 se avinieron a capitular si no eran socorridos en 4 días, saliendo finalmente el 17.¹¹⁵ Pons había permanecido en campaña desde enero, pero antes de iniciarse la siguiente, Felipe V recompensó sus esfuerzos nombrándole «gobernador de la ciudad y comunidad de Teruel» (31.III.1708),¹¹⁶ habiendo designado poco antes a su hermano para el mismo puesto en Huesca.

IV. GOBERNADOR DE TERUEL, DE SU COMUNIDAD Y DE LA RIBAGORZA

Su incorporación al gobierno turolense fue saludada en términos muy elogiosos, aunque algo tardíamente, por el *Mercure Galant*, una publicación mensual parisina, donde leemos: «Don Miguel Pons, que ha recibido el gobierno de Teruel, ha devenido importante por varias acciones de una intrepidez reconocida; os he hablado a menudo de él en mis cartas y él ha dejado pasar pocas ocasiones en la Guerra de España donde no haya encontrado la manera de señalarse».¹¹⁷

Pons no solamente atendió a su gobierno, aunque no he hallado de sus actos la menor noticia específica, sino que también se sumó al asedio de Tortosa. Aunque las tropas del duque de Orleans se pusieron sobre la plaza

¹¹⁵ CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.*, vol. II, pág. 370.

¹¹⁶ Su nombramiento se conserva en el Archivo General Militar de Madrid, Libro 76, fol. 83v. Sabemos que lo conservaba al 3.IX.1709 por la relación de servicios del caballero jacobeo D. Juan Luis de la Cueva Piédrola y Guzmán, donde leemos: «Por Certificacion del Mariscal de Campo Don Miguel Pons, Governador de la Ciudad y Comunidad de Teruel, mandando las tropas de su Magestad en la Ribagorza», publicada por TORAL, Enrique: «Cuatro relaciones de méritos y servicios», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 3 (1953), pág. 115.

¹¹⁷ *Mercure Galant*, mois de novembre 1708, pág. 158. «Don Miguel Pons, qui a reçu le Gouvernement de Teruel, s'est rendu considerable par plusieurs actions d'une intrépidité reconue; je vous ay souvent parlé de luy dans mes Lettres, & il s'est peu passé d'occasions dans la guerre d'Espagne où il n'ait trouvé le moyen de se signaler».

el 11 de junio, la trinchera no se abrió hasta el 23 de dicho mes. Pons debió de incorporarse al cerco por esas fechas. La noche del 2 de julio entró de guardia en los ramales a las órdenes del teniente general Jacques Basin, conde de Besons, llevando por subordinado al brigadier Simón de Briñas,¹¹⁸ con 7 batallones de infantería, toda francesa. El 5 por la mañana llegaron al campo 10 piezas de 24 libras de bala y 4 de 16 libras, que llevaron el total de las bocas de fuego a 28, incluyendo los morteros. El día 9 se practicaron dos brechas. La del camino cubierto se tomó al asalto la misma noche y el día siguiente, al alba, los sitiados llamaron a capitular. Los pactos incluyeron la rendición de la villa, su castillo, y los de Arés y San Juan, algo más distantes de la plaza. La guarnición salió el día 15, regresando Pons a Teruel.

Tras la toma de Tortosa, las tropas del duque de Orleans, mayoritariamente francesas, ocuparon no sin resistencia las comarcas de Ribagorza y Pallars, como también parte de la Conca de Tremp –comprendida Tremp, cabeza comarcal– y algún lugar de la Plana de Urgel. Pero como las tropas no podían invernar allí, se replegaron sobre Castellón de Farfanyana (Castelló de Farfanya) y Balaguer. Durante el invierno, las fuerzas regulares del archiduque y los migueletes recobraron algunos puestos, como la fuerte y murada Roda de Isábena, otrora capital del condado ribagorzano, que volvería a recuperar el teniente general D’Estaing (5.IV.1709) siguiendo después hacia Benasque, que no pudo tomar al ser socorrida por el conde de la Puebla. En este territorio iba a discurrir el resto de la carrera de Pons mientras duró la guerra, pero para ello fue preciso que se diera una importante circunstancia.

El Rey Sol buscaba un acomodo de paz con las potencias marítimas, para la cual los aliados le impusieron la condición de que sus tropas dejaran de apoyar a su nieto «y otras más pesadas», como el propio Rey reconocería en una carta al duque de Tremes, de 12.VI.1709, ampliamente difundida. Pero algún paso debía de dar y ordenó el regreso de sus tropas en España.¹¹⁹ Felipe V suplicó a su abuelo que le dejase al menos 20 escuadrones de caballería y dragones, lo que fue aprobado por el Consejo real reunido en Versalles el 26 de junio, presidido por el propio monarca francés, que autorizó que permanecieran provisionalmente en España 25 escuadrones bajo las órdenes del teniente general D’Asfeld.¹²⁰ Anteriormente se había producido la sus-

¹¹⁸ Mandaba un destacamento del segundo y tercer batallones del Regimiento de las Guardias de Infantería española. El 30 de septiembre de aquel mismo año, mientras acampaba cerca del lugar de La Guardia (hoy La Guardia de Tremp), su campamento fue sorprendido y asaltado en un ataque nocturno, donde murió junto a no pocos de sus camaradas.

¹¹⁹ Biblioteca del Louvre, col. Noailles, tomo 26, doc. 18. Luis XIV a Amelot. Versalles, 10.VI.1709.

¹²⁰ BOUCHET, Louis François du (marquis de Sourches): *Mémoires du marquis de Sourches sur le règne de Louis XIV*. París, 1891, tomo XI, pág. 363.

titución del duque de Orleans por el mariscal Besons en el mando supremo del ejército borbónico.

La repatriación de un crecido número de experimentados militares franceses de alta graduación, así como los importantes refuerzos que llegaban por entonces el campo archiducal con tropas levantadas en los nuevos dominios imperiales de Lombardía y Nápoles, y otras alemanas y grisonas, alteró profundamente la correlación de fuerzas en el frente aragonés. Don Miguel fue designado gobernador militar de la Ribagorza, adonde fue llamado con urgencia a primeros de julio debido al progresivo deterioro de la situación militar. De hecho, la partida de las tropas francesas debió de ser «suspendu un moment sur la demande de Philippe V en raison de la marche menaçante des ennemis» hasta después «du combat heureux livré sur les bords de la haute Noguera par le chevalier de Pons».¹²¹

El combate de Montañana

Aquel feliz combate se dio al amanecer del 1 de agosto cerca de Puente de Montañana, aunque Feliú, al que siguió Castellví, lo dataron el día 10 del mismo mes. Pons se hallaba acampado cerca de Tolba con los regimientos de caballería de Milán y San Severino y los dragones de Marimon. Una de sus partidas le reportó el 31 de julio que había descubierto un campo volante enemigo en la ribera izquierda de la Noguera-Riobagorzana, entre Puente de Montañana y Mont-Rebei, donde habían contado dos regimientos de caballería portuguesa (de *Paulo Caetano de Albuquerque* y de *João Soares de Bulhão*) y otros dos de infantería (de *Friedrich Schober* y de Diego Rejón y Silva, marqués de Alcantarilla). Pidió dos batallones de infantería al conde de Aguilar, que le envió los de Clairefontaine y Dillon. Con ellos se puso en marcha aquella misma noche, cruzó el río y, tras reconocer el campo, les atacó y dispersó, retirándose la caballería y muy poca infantería enemiga hacia unas montañas que había hacia el NE. La persecución duró dos horas, protegiendo la retirada archiducal los escuadrones portugueses de Caetano de Albuquerque. Pons no se empeñó mucho en ella y, recogiendo los prisioneros, que habían quedado en el lugar del combate, guardados por la infantería, regresó victorioso a Tolba con ellos, todo el bagaje, las tiendas del campo enemigo y 6 banderas, que envió a Madrid con el coronel San Severino. La Gazette de Lyon, formaba el siguiente resumen: «Pons les atacó y puso en fuga, matándoles cerca de 400 hombres y haciendo 300 prisioneros,

¹²¹ Vincennes, *Archives de la Guerre, série A1*, 2178.

entre ellos 12 oficiales, no habiéndole costado esta acción más que 4 soldados muertos, y algunos caballos muertos o heridos».¹²²

Como es natural, creí que exageraba a la baja las pérdidas del Mariscal, pero aquella noticia había partido de Madrid algo tardíamente, cuando ya habían llegado a la Corte diferentes despachos oficiales sobre la jornada. Entre ellos, uno fechado el 5 de agosto en el Campo de Menarguens, de D. Pedro Serrano a Grimaldo, que dice: «De la acción de Pons se sabe cómo ha sido y el número de prisioneros que ha hecho, que son 216 con 20 oficiales, pues solo fueron atacados dos batallones: uno de portugueses y otro de alemanes, habiéndoles abandonado su Caballería».¹²³

En el propio campo del Tolba, el día 3, se formó una relación de la bajas experimentadas, tanto de hombres como caballos, por cada uno de los regimientos de caballería y dragones presentes en la acción, una por cada regimiento y relacionadas compañía a compañía, resultado que el total de ellas fueron 4 soldados muertos y 10 heridos, como también 15 caballos muertos y 13 heridos.¹²⁴

Sobre las archiducales no hay más que cálculos aproximados, exageradas o reducidas según la coloración de la fuente. Ni siquiera los concienzudos redactores del *K.u.K Generalstab* vienen a ser de mucha utilidad en la ocasión, aunque algo aportan. Las mayores pérdidas las sufrió el regimiento de Cartagena, que era del marqués de Alcantarilla, «donde el sargento mayor y muchos oficiales fueron muertos. El capitán de granaderos del regimiento de Bullón quedó sobre el campo con la mayor parte de sus hombres, y de una compañía completa del regimiento de Alburquerque solo 14 hombres volvieron del combate».¹²⁵ Las pérdidas totales pueden cifrarse en torno a los 400 hombres, casi la cuarta parte de la fuerza acampada. A Schober le llaman el hombre del milagro, supongo que por salvar muchas vidas de aquella ratonera. ¿Pero quién las había comprometido al no asegurar la vigilancia de los vados?

¹²² *Gazette*. Núm. 35/1709, du 31 Aoust, pág. 414. «Il (Pons) les attaque & les mit en fuite, leur ayant tué environ 400 hommes & fait 300 prisonniers; parmi lesquels il y avoit 12 Officiers; ... cette action n'ayant coûté que 4 soldats tués, & quelques chevaux tués ou blessés». La noticia procedía de Madrid, fechada el 13 de agosto.

¹²³ AHN, Estado, legajo 758.

¹²⁴ *Ibidem*. «Relación de los soldados y caballos muertos y heridos que han tenido los Regimientos de Caballería y Dragones en la función de Montaña el día 1 de Agosto de este año».

¹²⁵ RECHBERGER, Josef: *Feldzüge des Prinzen Eugen von Savoyen: Spanischer Successions-Krieg: Feldzug 1709*, XI Band, Wien 1886, pág. 214 «... bei welchem ein Obristwachtmeister und viele Officiere getödtet wurden. Der Grenadier-Capitain des Regiments Bullon blieb mit einem grossen Theile seiner Mannschaft auf der Wahlstatt, und vom Regimente Alburquerque kamen von einer ganzen Compagnie nur 14 Mann aus dem Kampfe».

En este asunto, la nota discordante la pone Feliú, al que quiero suponer equivocado por alguna gaceta catalana, porque en otro caso se revelaría en la ocasión como un avezado gacetillero partidista; es decir, de aquellos que sin el menor escrúpulo daban la vuelta completa a los hechos. Veamos como los refirió:

«Hallávanse en un llano más allá del Puente de Montañana, dentro de Ribagorça, 4 regimientos nuestros: uno de alemanes de Schover, otro de castellanos y dos de portugueses. Atacáronles 5 regimientos de caballería y tres de infantería enemiga; ocuparon los nuestros una eminencia abandonando el bagaje y se defendieron valientes [...] obligando al enemigo á dexar el campo y repasar el río, dexando más de 500 muertos y muchos heridos en la campaña; de los nuestros fueron más de 300 entre heridos y muertos».¹²⁶

En fin, aquel éxito de don Miguel, que nos ha interesado profundizar porque concierne a la carrera que queremos reconstruir, fue un caso aislado. A finales de aquel mismo mes, Starhemberg recuperó Balaguer mediante un golpe de mano y Felipe V tuvo que acudir al frente para mandar personalmente sus tropas. El duque de Noailles invadió entonces el norte de Cataluña desde el Rosellón, sometiendo a contribución muchos lugares y amenazando a la Plana de Vich, viéndose obligado Starhemberg a acudir en su defensa. El conde de Aguilar y Besons no se entendieron y la campaña se cerró sin ningún provecho. Pons había tenido que ceder el regimiento de Milán y se encontraba sin infantería para guardar sus fronteras, recibiendo entonces el honor inesperado de que Felipe V le permitiera disponer para la defensa del Segre y Cinca de los regimientos de Guardias españolas y valonas, que por primera vez no iban a invernar en la Corte sino en la plaza de Lérida. Refiere Alcedo que el propio monarca le encargó que «mirara particularmente por la conservación de aquellos dos cuerpos, que era la única infantería que le quedaba» (de su guardia).¹²⁷

Antes de que concluyera el año tuvo oportunidad de mandarlos. A principios de diciembre, una numerosa partida de regulares y migueletes, tras vadear el Cinca, se apoderó del puente de Monzón con la intención de quemarlo. Don Miguel, advertido de la marcha del enemigo, partió rápidamente con cinco batallones —dos de Guardias— y un regimiento de dra-

¹²⁶ FELIÚ DE LA PEÑA, Narciso: *Op. cit.*, tomo III, pág. 638.

¹²⁷ ALCEDO, Antonio de: *Estado de los oficiales que ha tenido el regimiento de guardias españolas desde su creación en el año de 1704 hasta el tiempo presente: noticia de los destinos a los que han salido, lugares, días y años en que han muerto y relación de las campañas y funciones en que se han hallado*. Madrid, 1772. Las notas las tomé del Ms. 6514 que se conserva en la BN de Madrid, sin que pueda precisar su foliación.

gonos, obligándoles a retirarse cuando solo habían comenzado su trabajo; de manera que salvó el maderamen y reconstruyó el puente más cerca de Monzón.¹²⁸

El 18 de marzo de 1710, Felipe V anunciaba su resolución de mandar personalmente su ejército de Aragón, designando a los oficiales generales que habían de servir bajo su mando; entre ellos se hallaba don Miguel, que sin embargo no llegó a servir en aquella pendulante campaña, marcada inicialmente por las derrotas de Almenara y Zaragoza, que causaron un nuevo abandono y pérdida de la corte borbónica, pero también por las victorias de Brihuega y Villaviciosa, en diciembre, que posibilitaron una rápida recuperación de lo perdido en el invierno de 1710-1711, volviendo a fijarse el frente en las posiciones que tuvo a comienzos de 1710.

¿Por qué estuvo Pons al margen de aquellos cruciales acontecimientos?

V. CARGADO DE PRISIONES

La vida de nuestro biografiado iba a tomar un rumbo inesperado, aunque persistente durante el siguiente quinquenio (febrero 1710-febrero 1715), marcado por sus diferentes privaciones de libertad. Dos de ellas, apresado por el enemigo; la tercera, encarcelado por su propio rey. La primera se prolongó durante 16 meses, la segunda y tercera casi un año cada una. En resumen, las dos terceras partes de aquellos cinco años estuvo preso.

La primera vez fue capturado por el enemigo mediante un audaz golpe de mano, en el propio castillo familiar de Sangarrén, donde se alojaba con su hermano el conde de Robres, entonces enfermo. Un teniente de Caballería llamado Juan Francisco Novales, natural del homónimo pueblo oscense y conocedor de aquellos parajes, tuvo aviso de tal hecho en Graus, donde se hallaba de guarnición, a 12 leguas de Sangarrén. Con tan solo 15 caballos aventuró la empresa de capturar al general enemigo, logrando una proeza cuyos pormenores refirió Castellví, al que seguimos:

«Llegaron el día 18 de marzo al anochecer. Apostó Novales de dos en dos caballos y su partida fuera de las puertas. Penetró la guardia con seis. Preguntó si estaba el general. Respondieronle sí, y entrando en el patio se aparearon. Sorprendieron la guardia y 30 hombres que había en un cuartel con sus armas. Subió Novales con otro, entraron en la cámara donde estaba el conde enfermo. Tomaron prisionero al general y, atravesando entre los

¹²⁸ *Gazette de France*, núm. 3/1710, du 18 Janvier, pág. 29. La noticia está fechada en Madrid, el 11 de diciembre de 1709.

cuarteles, repasaron el Cinca y le condujeron a Barcelona. El rey Carlos dio a Novales patente de capitán, y a los demás de inferiores grados».¹²⁹

Es de suponer que el Conde realizaría todas las acciones posibles para rescatar a su hermano, pero el archiduque se negó a darle la libertad, ni siquiera fijando una carencia de servicio, que solía ser de 6 meses. Pons no la recobraría hasta julio de 1711.

Nos informa del hecho la *Gaceta de Francia*, en una noticia fechada el 5.VIII.1711 en Corella, donde a la sazón residía la Corte, tras una larga estancia en Zaragoza. El duque de Vendôme, hallándose en Zaragoza, había concedido «estos días pasados al señor de San Amand [Philippe Claude Touroud, señor de Sint-Amant], oficial holandés prisionero, un permiso bajo palabra para ir a Barcelona, rogándole se concediese una parecida libertad a Don Miguel Pons, prisionero en la misma ciudad». Pons llegó a Peñíscola, de donde marchó a Zaragoza, pero al no encontrar allí a los reyes, a quienes también acompañaba el príncipe Luis, prosiguió su viaje hasta Corella para saludar a sus majestades.¹³⁰

De hecho, no había recobrado enteramente su libertad, ya que gozaba de un permiso sobre su honor, que implicaba la obligación de volverse a Barcelona en un plazo cierto, que ignoramos. Pero es probable que finalmente se ajustara el canje entre ambos mariscales, que se habían enfrentado entre sí en la batalla de Almansa, sin que hubiera tenido que regresar a la Ciudad Condal. En todo caso, de la actividad militar de Pons, no volveremos a tener noticia hasta el año siguiente, de vuelta ya en su gobierno ribagorzano, aunque desconocemos si mantenía también el de Teruel.

La campaña de 1712, que comenzó muy temprano en las frías estribaciones pirenaicas, fue la más breve en la carrera militar de don Miguel. También iba a ser la última, aunque paradójicamente fue en ella donde ganaría el entorchado de teniente general de los RR.EE.

El coronel marqués de Villahermosa,¹³¹ que había pasado con poca escolta a Pont de Suert para cobrar las contribuciones tasadas (6.II), fue blo-

¹²⁹ CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.*, vol. III, 1999, pág. 40.

¹³⁰ Gazette de France, núm. 35/1711, du 22 Aoust, pág. 412.

¹³¹ Juan José de Andía-Irarrázabal y Urbina (Burgos, ca. 1683-La Coruña, 16.I.1741) era descendiente de dos grandes soldados de España: Juan de Urbina (ca. 1486-1529) y Alonso de Sotomayor (1545-1610), ambos muertos a su servicio lejos de ella. Fue hijo único de Francisco Antonio de Andía e Irarrázabal y de doña Josefa Jacinta de Urbina y Velasco. Pasó a servir a Italia en el Tercio ordinario del Estado de Milán, donde obtuvo el mando de una compañía en 1705. Vino repatriado a España con su tercio –renombrado Regimiento de Lombardía– en 1707, y fue promovido a coronel del mismo en enero de 1711, tras el fallecimiento de D. José Enríquez Sotelo (20.XII.1710). Mandó dicha unidad hasta su promoción en 1724 al gobierno de Cartagena de Indias, donde ascendió a brigadier por patente de 11.IV.1726, y a mariscal de campo en 1730, cuando se le confió la Capitanía General

queado por campesinos armados, migueletes y tropas regulares. Socorrido por el gobernador de Arén (Areny de Noguera), intentaron retirarse allí, pero fueron emboscados en la Torre de Buira, de donde solo la tropa montada pudo retirarse a Benasque. Salió el gobernador francés de dicha plaza a recobrar Pont de Suert, pero también fue emboscado en Lespaúles, donde fue herido y capturado (9.II). Castellví, a quien hemos seguido hasta ahora, afirma que el coronel Abarca –que mandaba las fuerzas del Habsburgo– se retiró después, sabiendo que Pons se proponía cortarle la retirada.¹³² Sin embargo, la *Gazette de France* quiere que el dicho Abarca prosiguió hasta Benasque, intimando su rendición al teniente de rey de la plaza, bajo la amenaza de que «en caso contrario, matarían ante sus ojos al gobernador, que era su hermano; pero que él había respondido que su honor y su deber le eran más queridos que la vida de su hermano».¹³³ Fue entonces cuando llegó Pons a socorrer la plaza, provocando la retirada del enemigo y, la salvación de su importante castillo.

Las gacetas alumbraban por entonces el candelero de su fama, publicándose en ellas cualquier acción en la que interviniera. La de Francia le citará en sus números 14 (25.III), 15 (2.IV), 16 (9.IV), 18 (23.IV), 19 (30.IV) y 24 (4.VI). La de Madrid en los números 12 (22.III), 14 (5.IV), 15 (12.IV) y 20 (17.V); son las únicas que he consultado, pero no dudo que aparecerá también en otras. Mediante su lectura iremos conociendo que se apoderó de Pont de Suert «después de haber obligado a los enemigos a abandonarlo, y S.M. le ha nombrado teniente general de sus ejércitos en consideración a sus servicios».¹³⁴

de Tierra Firme, con la presidencia de la Audiencia de Panamá y la comisión de deponer a su antecesor en dichos cargos. En 1735, tras heredar transversalmente el título y estados del marqués de Valparaíso, solicitó regresar a España, siéndole autorizado. En 1736, ya de vuelta, fue promovido al empleo de teniente-general, concediéndole Felipe V la grandeza de España de segunda clase. Desde el fallecimiento de su padre en 1709, era marqués de Villahermosa, vizconde de Santa Clara de Avedillo, señor de Busianos y regidor perpetuo de la ciudad de Toro.

¹³² CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.*, vol. III, 1999, págs. 432-433.

¹³³ *Gazette de France* núm. 14/1712, du 26 Mars 1712, pág. 162 «qu'autrement ils feroient mourir à ses yeux le Gouverneur, qui estoit son frère, & qu'il avoit répondu que son honneur & son devoir luy estoient plus chers que la vie de son frère» (de una noticia fechada en Madrid el 7.III). Así refieren igualmente los hechos el jesuita DANIEL, Gabriel: *Histoire de France, depuis l'établissement de la monarchie dans les Gaules*, vol. 16. París, 1756, pág. 417, y SEVIN, Charles (marquis de Quincy): *Histoire militaire du règne de Louis-le-Grand, roi de France*, vol. 7, París, 1726, pág. 117, que añade que el teniente de rey, cuyo nombre no desvela, fue designado gobernador –de donde se deduce que el hermano finalmente murió– y que fue ascendido a brigadier.

¹³⁴ *Gazette de France*, núm. 15/1712, du 2 Avril, pág. 173. «De Madrid, le 14 Mars 1712. Don Miguel Pons, Mareschal de Camp, s'estoit posté avec les troupes qu'il commande au Pont de Suert, sur la Noguera Ribagorçana, après avoir contraint les ennemis à l'abandonner, & Sa Majesté l'a déclaré Lieutenant General de ses armées, en consideration de ses services».

«Que un gran cuerpo de tropas y de migueletes enemigos había avanzado para ocupar de nuevo Pont de Suert, pero que D. Miguel Pons, que manda en el Condado de Ribagorza, habiendo sido avisado, montó a caballo, aunque indispueto, y les atacó tan vigorosamente que les obligó a retirarse precipitadamente, con pérdida de varios muertos y prisioneros. Les persiguió durante cuatro horas, y obligó al coronel Nebot, que venía a socorrerles, a retirarse con la misma diligencia».¹³⁵

«Que habiéndose puesto en marcha con sus tropas desde Pont de Suert, con el intento de atacar el castillejo de Saroca [Sarroca de Bellera] [...] tuvo noticia que los enemigos se habían juntado para desalojar al Marqués de Villahermosa de un puesto importante que ocupaba; con que le pareció suspender la empresa y acudir luego a su socorro, como lo consiguió felizmente, obligándoles a repasar el Segre con precipitación».¹³⁶

Que entró «en el Condado de Pallars, que puso en contribución sin resistencia; y que advertido de hallarse un destacamento enemigo en el lugar de la Puebla [de Segur], hizo marchar de noche hasta 200 hombres, entre caballería e infantería, que sorprendiéndole dos horas antes del amanecer, pudieron matar a muchos y hacer 124 prisioneros, en cuyo número se cuenta el teniente coronel del Regimiento de Nebot, con otros 12 oficiales, cogiéndoles una bandera, todas las municiones y armas [...]; pero habiendo sido reforzados el día siguiente con 400 caballos, hubieron de retirarse los nuestros en el lugar de Salas [de Pallars], con pérdida de algunos soldados que no pudieron seguir la marcha.¹³⁷ Esta acción la fija Castellví el 26 de marzo, pero no la atribuye a Pons sino a uno de sus subordinados, el brigadier Patrick Lawles, gobernador de Benabarre. La *Gazette de France* (núm. 19/1712, du 30 Avril, pág. 222) traduce literalmente lo publicado por la gaceta de Madrid, excepto que en lugar de 124 prisioneros pone 180. Sin embargo, el marqués de San Felipe, que no la refiere al detalle, se la adjudica a Pons.¹³⁸

Desde finales de dicho mes, Pons había fijado su cuartel en Viu de LLevata, algo más de legua y media al sur de Pont de Suert, repartiendo su escasa fuerza entre dicha localidad y las cercanas de Adons y Abella d'Adons, otra

¹³⁵ *Gazette de France*, núm. 16/1712, du 9 Avril, pág. 186. Noticia fechada en Madrid, el 11.III.1712

¹³⁶ *Gaceta de Madrid* núm. 14/1712, de 5 de abril, pág. 56. Noticia fechada en Madrid el día 5.

¹³⁷ *Gaceta de Madrid*, núm. 15/1712, de 12 de abril, pág. 60. Noticia fechada en Madrid el día 12.

¹³⁸ BACALLAR Y SANNA, Vincenzo (marqués de San Felipe): *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey: Felipe V, el Animoso*. Madrid, BAE, 1957, pág. 230. «La misma felicidad tuvo don Miguel Pons en la Puente de Suert, libró al Marqués de Villahermosa del peligro que le amenazaba, sitiado de los enemigos. Puso en contribución el condado de Pallars y en la Puebla derrotó un buen número de catalanes».

legua más al sur. El 17 de abril, el coronel Iñíguez de Abarca, marqués de las Navas, atacó el cuartel de Adons, guardado por un centenar de hombres del regimiento de Crofton. Del cuartel de Abella acudieron a socorrerles, pero fueron emboscados y presos 64 hombres, ocasionando que se rindieran los de Adons. También acudió Pons en su auxilio desde Viu, con 200 hombres, la mitad montados, pero fue emboscado poco después y tuvo que regresar al punto de partida tras perder 30 hombres. El mismo día se rindieron los 122 que habían quedado en el cuartel de Abella d'Adons, con 44 caballos. Pons quedó aislado y cercado en Viu. Intentó sin éxito una salida, donde quizá fue herido, pero finalmente se vio obligado a rendirse el día 7 de mayo. Según Castellví, a quien hemos seguido en el precedente resumen, fueron apresados con él 2 coroneles, 8 capitanes, 80 oficiales y 322 soldados, que fueron enviados a Barcelona.¹³⁹

La *Gazette de France*, más lacónica e imprecisa, publicó que «Don Miguel Pons, queriendo tomar un cuartel enemigo en la Conca de Tremp, había pasado la Noguera Ribagorzana en Puente de Suert, con 200 hombres solamente; pero había sido rodeado por mil de tropas regulares y 2.000 migueletes, que le habían herido y apresado después de una vigorosa resistencia».¹⁴⁰

De esta segunda prisión de Pons en Barcelona, no tenemos ninguna noticia particular. El archiduque, ya coronado sacro-romano emperador Carlos VI, se hallaba en Viena desde hacía 5 meses. Había quedado en la Ciudad Condal como regente su esposa, Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel, que también se marcharía el 19 de marzo de 1713, medio año después de haberse embarcado las últimas tropas inglesas. Su partida tenía por causa el «Tratado para la neutralidad de Italia y evacuación de Cataluña, Mallorca e Ibiza» firmado en el Ayuntamiento de Utrecht el 14 de marzo anterior, que fue el único aceptado por todos los beligerantes, ya que Carlos VI se negaría a firmar el de la paz general, concluido el 11 de abril siguiente. Por el primero se había estipulado «que se diese libertad a los prisioneros de una y otra parte», y puede y debe colegirse que fue entonces cuando Pons recobró la suya. Es posible que primero visitara a su hermano en Huesca, o en Sangarrén, y que después se pusiera en marcha hacia la Corte para besar la mano de S.M. y reintegrarse al servicio, tras un año de interrupción forzosa.

¹³⁹ CASTELLVÍ, Francisco: *Op. cit.*, vol. III, págs. 434-435.

¹⁴⁰ *Gazette de France*, núm. 24/1712, du 4 Juin, pág. 280. «Don Miguel Pons, ayant dessein d'enlever un quartier des ennemis dans la Conca de Tremp, avoit passé la Noguera Ribagorçana sur le pont de Suert, avec 200 hommes seulement: mais qu'il avoit été enveloppé par mille hommes de troupes réglées & deux mille miquelets, qui l'avoient blessé & pris, après une vigoureuse resistance».

VI. DESGRACIA, POSTRACIÓN Y MUERTE

Suponemos que llegaría a la Corte sobre mediados o finales de abril, pero sabemos que ya no saldría de ella hasta su ingreso en otra prisión, la del Alcázar de Segovia. ¿Por qué llegó a darse tal situación?

El artículo IX del Tratado de evacuación de Cataluña, que permitió a Pons recobrar su libertad, hacía mención al «mantenimiento de los privilegios de Cataluña». La proposición fue promovida por el César Carlos y secundada por la reina Ana de Inglaterra; aunque su encaje quedó aplazado hasta la conclusión del tratado de paz, incorporaba una declaración de buena voluntad por parte de Luis XIV sobre dicha iniciativa.¹⁴¹

Pero el Habsburgo no se adhirió al Tratado de paz, aunque obtuvo un mes adicional para poder madurarlo, y coincidiendo con su vencimiento (11.V.1713), Felipe V dispuso que el duque de Popoli mandara el ejército que había de entrar en Cataluña. Cabe que antes, como afirma Castellví, Felipe V «hubiera estado inclinado a nombrar» para ese puesto a D. Guillermo de Moncada, marqués de Aitona, noble de ascendencia catalana con propiedades e intereses en el Principado, añadiendo poco después que «el excusarse de servir en la jornada le ocasionó no pocos disgustos».¹⁴²

También Pons, según el mismo autor, se negó a servir en ella, aunque hubiera tenido un mando subordinado, consonante a su empleo, nunca el de comandante en jefe, reservado a uno de los 12 capitanes generales en activo, entre los cuales, curiosamente, tanto el marqués de Aitona como el duque de Popoli eran los últimos del escalafón, habiendo ambos ascendido por patente de 1.XII.1710.¹⁴³

Asegura Castellví que don Miguel se justificó alegando que «no quería ser instrumento de la ruina de su patria».¹⁴⁴ Por motivos diferentes también se había negado a hacerlo el conde de Aguilar a finales de 1711, pero renunciando a todos sus cargos y empleos para recogerse en sus estados. No los tenía Pons, aunque el hermano, que hubiera comprendido su actitud porque ya se dolía de la extinción de los fueros aragoneses, le hubiera recibido en

¹⁴¹ GARUFI, Carlo Alberto: *Rapporti diplomatici tra Filippo V e Vittorio Amedeo II di Savoia: nella cessione del Regno di Sicilia dal Trattato di Utrecht alla pace dell'Aja* (1712-1720). Palermo, 1914, pág. 8: «S. M. B[ritánica] ha echo una reiterada declarazion de que empleará sus más eficaces oficios donde sea nezesario para que en adelante los Cathalanes ... puedan gozar de sus privilegios, con lo que los referidos plenipotenziarios Zesáreos se han aquietado respecto tamvien de que el Rey Xmo. ha hecho declarar por sus Plenipotenziarios que concurrirá al mismo fin».

¹⁴² CASTELLVÍ, Francisco de: *Op. cit.*, vol. III, 1999, págs. 617-618.

¹⁴³ AHN, Estado, leg. 2888. Registro de patentes despachadas por la Secretaría de Guerra.

¹⁴⁴ CASTELLVÍ, Francisco de: *Op. cit.*, vol. III, 1999, pág. 618.

su casa. En todo caso, también habría podido irse a Malta para servir a su Orden, pero quedarse en la Corte, después de haberse negado a luchar en «guerra viva» y sin renunciar a su empleo, fue la peor opción porque no es creíble que esperara conseguir otro destino alternativo.

Pons no pudo estar bien visto en la Corte, donde su solitaria aparición sería saludada con comentarios o chanzas zahirientes en los corrillos que la notaban. Necesariamente debía de mantener la sangre fría e ignorar no pocas provocaciones, más de afectados gestos que de palabras injuriosas. A finales de julio, cuando ya se sabía que Aitona había llegado ante Barcelona, tuvo un sonoro incidente con tres miembros del Consejo de Estado, con los cuales había empezado a polemizar a raíz de la marcha de las tropas francesas hacia Pamplona, el 9 de julio, para cruzar los Pirineos. Castellví lo refiere así:

«Pons habló a aquellos mismos sujetos en tono de desprecio y les dijo: “¿No ven, señores golillas, cómo les salen sus consejos, que destruyen al Rey y sus vasallos. A fe que si V.E. hubieran de ganar a Cataluña, la guerra duraría siglos y al fin se volverían con la cabeza rota”. Mr. Orry y la princesa de los Ursinos, que habían apoyado los dictámenes del Consejo de Estado, quedaron ofendidos de la resolución y osadía con que había hablado Pons, que no fué poca parte de su desgracia».

El autor ya no volverá a citar a Pons en su narraciones, aunque estoy seguro de que llegó a conocer el desenlace de ese lance que nos deja calculadamente inconcluso, mucho antes –casi 20 años– de que él comenzara a escribirlo. Y si lo dejó en suspenso fue porque quiso atrápanos en su hilo conductor: que la desgracia de Pons, su caída, vino determinada por su oposición a la reducción de Cataluña por la fuerza. Pero en su relato, Pons no aparece ni dialogante ni templado, sino como un provocador, tan irreverente como soberbio, y casi podría decirse que fuera de sí.

Su situación profesional debía de estar ya encausada por la jurisdicción competente, la Comisaría general de la Infantería y Caballería de España, que pese a la generalidad del título solo comprendía a Madrid y Castilla la Nueva, todavía carente de capitanía general. Pero a dicho órgano se le estaban vaciando las funciones desde 1711, en beneficio de la parte o sección de justicia del Consejo supremo de Guerra, que luego configuraría su sala II y las tendría plenamente a raíz del R.D. de 7-IV.1714. Aunque anteriormente dicho Consejo intervenía únicamente, como las Chancillerías o Audiencias, en grado de apelación, sin embargo también entendía en primera instancia, instruyendo y sentenciando, en los casos que afectaban al honor de los altos oficiales militares. De manera que, fuera por una razón u otra, creo que fue dicho Consejo Supremo el encargado de incoar la causa contra don Miguel.

Pero, aunque el cargo pudiera haberle costado la expulsión del Ejército real, en modo alguno justificaba su ingreso en prisión, siendo lo cierto que fue allí donde acabó dando.

El coronel de Artillería D. Joaquín de Góngora halló en 1822, en el archivo de la Alcaidía del Alcázar de Segovia, la orden de su ingreso en aquella prisión, que databa de 1713. Lamentablemente, no tomó nota ni de su fecha, ni de quien la ordenaba o firmaba, ni de ninguna otra reseña que pudiera contener, que ya no podrán conocerse porque dicho Archivo se quemó en 1862.

Quizá tuviera origen en una querella interpuesta por los consejeros de Estado, cuyo honor había sido maltratado y menoscabado por Pons. Habría tenido que dirimirse en el propio Consejo de Estado, pero el fuero militar que gozaba Pons obligaba a desviarla al de Guerra, donde se acumularon sus causas y de donde debió de partir la orden para su ingreso en la llamada torre de D. Juan II del Alcázar segoviano, por agosto o septiembre de aquel año. En todo caso, cuando falleció en la misma torre y estancia el también teniente general D. Valero Fernández de Heredia (5.XII.1713), ya se hallaba allí.

Tampoco sabemos cuándo salió, ni cómo se resolvieron sus dos causas judiciales, aunque no perdió su condición de militar, ni su graduación, siendo perdonado finalmente por un Felipe V dichoso por el fin de la guerra, a la par que desdichado por la pérdida de su amada María Gabriela de Saboya. Creo que, como muy tarde, debió de abandonar el Alcázar tras la caída de Barcelona, pero quizá hasta antes, pues en julio de 1714, cuando deserta de Barcelona el general austracista Juan Bautista Martí, «va mantenir correspondència amb el tinent general borbònic Miquel Pons de Mendoza i el marquès de Rupit, un altre dels aristòcrates partidaris de Felip V que havia sortit de Catalunya el 1709».¹⁴⁵

Aunque Martí pudo haber escrito a Pons al Alcázar, supuesto que no tuviera prohibida la correspondencia –caso de otros presos a los que no llegaban cartas ni de padres ni esposa–, ¿qué sentido hubiera tenido escribir a quien, privado de libertad, no podía mover ninguno de los hilos que suponemos interesaban a Martí, con quien no le unía ni parentesco ni amistad? Luego cabe que hubiera salido antes.

Lo que tengo para mí es que, aunque perdonado formalmente, no lo fue francamente. El desfavor del rey se hizo notar en sus cinco años de postración como teniente de comandante general de Extremadura –segundo cabo, se llamó después–, para el que fue nombrado en Buen Retiro, el 10 de marzo

¹⁴⁵ MOLAS RIBALTA, Pere: «Familia, amics i canvis en la Guerra de Successió», en *Pedralbes*, núm. 28, 2008, pág. 278.

de 1715,¹⁴⁶ un período en el que se sucederían tres comandantes generales, todos ellos tenientes generales de los reales ejércitos, como él, aunque de mayor antigüedad:

1) Claudio Abraham de Tubières (Versalles, 1674-Valencia, 1759), marqués de Caylus, teniente general desde el 1.VI.1709, nombrado para el cargo el 10.III.1715. Regresó en junio de aquel mismo año a Francia, llamado por el regente duque de Orléans para instar su rehabilitación en aquel reino, del que había huido en 1697 por haber dado muerte en un desafío al conde d'Auvergne. A su vuelta a España recibió el gobierno de Zaragoza, pasando en 1718 a la comandancia general de Galicia. Recibió otros importantes cargos y honores, como el collar del Toisón de Oro, llegando a ser el decano de los capitanes generales de España.

2) Juan Antonio Hurtado de Amézaga y Unzaga (Bilbao, 1664-Badajoz, 1716), Caballero de Santiago y comendador de Oreja, teniente general desde 1.II.1711, nombrado para el cargo en julio de 1715. Falleció en Badajoz el 11.XI.1716.

3) Marcelo de Ceva Grimaldi (Nápoles, 1665 - Ídem, 1725), duque de Telese, teniente general desde 9.V.1705, caballero del Toisón de Oro (1709), nombrado para el cargo en abril de 1717, del que tomó posesión el 6 de mayo siguiente. A finales de 1720 marchó a Nápoles con licencia, pero en Roma devolvió el collar del Toisón y no volvió a servir al rey de España, porque prefirió posesionarse del ducado de Telese, cerca de Benevento, que había heredado, por lo que hubo de jurar fidelidad al emperador Carlos VI, otrora archiduque pretendiente al trono español.

Don Miguel fue comandante general accidental en tres ocasiones, aunque todas ellas de corta duración. A pesar de su juventud –cumplió 40 años a finales de diciembre de 1717– y probada experiencia y valor, no fue llamado ni para la expedición que tomó las islas de Córcega y Sicilia (1718-19), a las que asistió su antiguo subordinado Crofton, ni tampoco para acudir a la defensa de Cataluña o Guipúzcoa, invadidas por Francia en 1719, o de Galicia en octubre del mismo año, esta amenazada por una poderosa flota británica. Quizá ese olvido, ese nuevo síntoma de postergación, impulsara su anhelo de volver a servir en campaña, un empeño al que ligaría su último año de vida. De no habersele cruzado esa idea por la mente, Felipe V no habría tenido más remedio que acabar por darle la comandancia general de Extremadura, u otro gobierno provincial importante, porque en 1719 ya no había más que una docena de tenientes generales precediéndole en el

¹⁴⁶ REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Catálogo de la Colección Pellicer, antes denominada Grandezas de España, tomo III, Madrid, 1958, pág. 74.

escalafón,¹⁴⁷ algunos de ellos desempeñando funciones cortesanas junto al Rey, que ni por sí mismos, ni por parte real, habrían dejado. Esto es algo que Pons no podía ignorar, lo que prueba que su voluntad de servir en campaña, de exponerse de nuevo a los riesgos de la guerra, cobraba para él una importancia mayor que cualquier promoción a gobiernos civiles donde fuera ya cabeza visible. Quizá la idea subyacente fuera la de borrar el baldón de no haber servido en 1713.

Sabemos que estaba en la Corte, al menos desde abril de 1720, para ofrecer su espada y su sangre a su rey y a su patria amenazadas. No ha quedado, o no he sido capaz de hallar, constancia de sus pretensiones ni de las posibles respuestas que recibiera, o si estas pudieron forjar en él vanas expectativas que expliquen su dilatada ausencia de Badajoz. No podían ya sino concentrarse en poder acudir al socorro de Ceuta, sobre el cual se trabajaba en la Corte desde marzo. En septiembre ya parecía claro que no iría. No me cabe duda de que don Miguel debió de percibir el enrocamiento real y sufrir mucho por lo que debía reputar de innmerceda respuesta a su pretensión, tanto más de haber mediado alguna palabra o gesto esperanzadores. Para colmo, llegó a faltarle también el balsámico consuelo del hermano mayor, el tan mentado en estas páginas conde de Robres, que falleció en Sangarrén (Huesca), solar de la baronía paterna, el 26 de septiembre de 1720.

La noticia debió de recibirla en Madrid, coincidiendo con la publicación de los cuadros que debían partir a embarcarse en Cádiz para la expedición ceutí y el vencimiento de su licencia, cuya duración máxima solía ser de seis meses. Pero no regresaría a Badajoz. Cada vez más deprimido y abatido, enfermó de una gravedad tal que se vio precisado a otorgar testamento el 20 de noviembre de 1720, ante el notario madrileño D. Manuel López.¹⁴⁸ Nombró por heredera al único pariente vivo que le quedaba, su sobrina doña María Josefa Pons de Mendoza, condesa de Robles y Aranda, y por albacea testamentario al abad del Real Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat,

¹⁴⁷ 1) D. Pedro de Zúñiga Dávila y Quiñones, marqués de Mirabel; 2) D. José de Salazar y Gutiérrez de Ris, caballero de Santiago, teniente de RR.GG.CC.; 3) D. Tomás de los Cobos y Luna, marqués de Parga; 4) D. Marcelo Ceva Grimaldi, marqués de Ceva; 5) D. Lorenzo Fernández de Villavicencio, marqués de Valhermoso; 6) D. Claudio Abraham de Tubières, marqués de Caylus; 7) D. Jorge Próspero de Verboom, marqués de Verboom; 8) D. Diego de Alarcón Infante, designado aquel mismo año (1719), comandante general de Guipúzcoa; 9) D. Luis de Zúñiga, teniente de RR.GG.CC.; 10) D. Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, caballero del Toisón de Oro, mayordomo mayor del rey; 11) D. Baltasar Victorino de Moscoso y Galindo, marqués de Navamorcuede, y 12) D. Ignacio Francisco de Glymes de Brabante, conde de Glymes.

¹⁴⁸ AHPZ, Hajar-Aranda, 1/24,70.

en Madrid, donde encargó tres misas diarias¹⁴⁹ por el sufragio de su alma y al que dejó unas mandas. Murió poco después, probablemente antes del final del mes, pero no se sabemos su fecha exacta, como tampoco pudimos averiguar la de su nacimiento. En todo caso, no llegó a cumplir los 44 años de edad. La *Gaceta de Lisboa*, único medio impreso de su tiempo que se hizo eco de su muerte, publicó la noticia, originada el 6 de diciembre en Madrid, en dos escuetas líneas: «Tambem faleceo D. Miguel Pons & Mendonça, Tenente General dos Exercitos del Rey». ¹⁵⁰

Su cuerpo quedó depositado en el citado monasterio de Montserrat de la Corte, de la Orden benedictina, ya desaparecido, que su abuelo paterno D. Bernardo de Pons y Turell había contribuido a fundar. Más tarde, por orden y cuenta de su sobrina, se trasladaron sus restos a la iglesia de Sangarrén, donde recibieron sepultura junto a los de su hermano.

*VII. APÉNDICE: RELACIÓN DEL COMBATE DE CALAMOCHA, escrita y firmada por Don Miguel Pons de Mendoza en Molina de Aragón, el 22 de diciembre de 1706 (AHN, Estado, leg. 281, apd. 1).*¹⁵¹

«Yo, por mi poca infantería, cerraba por medios escuadrones de Crafton y míos y Granada a mi derecha, y entre los escuadrones de Granada puse poco más de 50 milicianos de Villel y en el costado izquierdo mis carabineros. Y viendo desorden por la izquierda del enemigo, encargué a Crafton que avanzase con mi derecha al tiempo que, por el blanco que dexaban, yo les cogía por el costado con los carabineros de Granada, y dí orden a la izquierda que observase el movimiento de la derecha de los enemigos y que le entretuviesen con pequeñas escaramuzas.

¹⁴⁹ Dichas misas se ofrecían diariamente a las 10, 11 y 12 de la mañana, y todavía se decían en 1750, cuando los visitadores de la Orden juzgaron que la limosna consignada era insuficiente para pagarlas. Cfr. ZARAGOZA Y PASCUAL, Ernesto: *Historia del monasterio de Montserrat de Madrid*. Barcelona, 1996, pág. 70. No se alcanzó un acuerdo sobre este punto con la condesa heredera del finado, contra la que pleiteó en 1751 Fray Benito Tizón, entonces abad del monasterio. La demanda se hizo pública en un folleto titulado: *Por el Rmo. P. Abad de el Real Monasterio de Nuestra Señora de Monserrat de esta Corte, Orden de San Benito, administrador, por su empleo, de la testamentaria de el Excelentissimo Señor Don Miguel Pons de Mendoza con la Excelentissima Señora Doña Maria Josepha Pons de Mendoza, Condesa de Robles, y Aranda sobre la pertenencia de un censal de 533 onzas y dos tarines de renta anual de moneda de Sicilia*. Pensando que quizá encontrara en él la fecha del óbito de don Miguel, intenté localizar algún ejemplar, pero el único disponible en España, según mi pesquisa, se halla en la Biblioteca universitaria de Valladolid.

¹⁵⁰ *Gazeta de Lisboa Occidental*, núm. 51/1720, de 19.XII.1720, pág. 407.

¹⁵¹ Como otras partes de la *Relación* han sido ya utilizadas y entrecomilladas en el texto, en relación con los prolegómenos del combate, se transcribe únicamente el final de la misma, donde Pons refiere el desarrollo de la lucha junto a Calamocha, el 16 de diciembre.

Al principio todo me salió como quería, porque habiéndome avanzado con los carabineros de Granada, que estaban a cargo del capitán Carlos de Nava, cogí por el costado a los enemigos y, no sin alguna admiración, puse en fuga a toda su izquierda, que sostenida luego por el regimiento de Palm, entraba el caso de lo que debía hacer mi derecha.

Yo recogí los carabineros que pude, ya que no se me habían adelantado de sobrado, y fui sobre los enemigos. Me hirieron el caballo y me hirieron de otro golpe en el labio, de que informará de vista el postillón. La izquierda en ese tiempo tenía remolinada a toda la caballería de la derecha de los enemigos, que venía a caer sobre la infantería. Yo no fui sostenido a tiempo porque Mr. Crafton hizo alto. Él debió tener su motivo y esto fue para aguardar a la infantería que quedó desabrigada, habiendo en la izquierda remolinado y aun plegado mi gente sin motivo. No obstante, el capitán que mandaba mis carabineros procuró recogerlos y se expuso con gran bizarría que es D. Ramon Queralt, hijo del conde de Santa Coloma [Santa Coloma de Queralt].

Yo no sé por qué destino o por que [otra causa] se puso en fuga la mayor parte de la gente, que la caballería amparó y la recogieron. Volvieron a la carga, que rechazó la caballería enemiga. Yo baxé de la colina, habiendo recogido mi porción de carabineros, y no obstante la herida de mi caballo y la mía, que me hacía verter sangre abundante por la boca y narices, quise arrojarme al enemigo, pero a este tiempo volvió grupas nuestra caballería, que volvió a formar sobre las eras del lugar. Yo llegué allá sin poderlos atacar. Aún quedábamos con el día, y aunque con alguna pérdida nos retiramos a Molina.

El Marqués de Villel está herido de un fusilazo en el pecho, que rompió un botón primeramente y después penetró.

Unos dragones que han escapado de Daroca dicen que Crafton está herido, que han cogido 13 prisioneros, que a ningún catalán se ha dado cuartel, y que mi cabeza la han llevado a Valencia».

Recibido: 01/09/2014

Aceptado: 02/10/2014